FINEZA CONTRA FINEZA.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Anfion, Rey de Chipre.	*Cupido.*	*Acompañamiento de Nimphas.*
Celauro, General de Theſalia.	*Iſmeli, 1. Dama.*	*Acompañamiento de Soldados.*
Lelio, criado de Celauro.	*Doris, 2. Dama.*	*Choro de Muſica.*
Iſidoro.	*Libia, 3. Dama.*	

JORNADA PRIMERA.

Dentro caxas, y trompetas, y haviendoſe dicho los primeros verſos, ſalen algunos Soldados riñendo, con Celauro que vendrà enſangrentado el roſtro, cayendo, y levantando.

Dent. Vnos. Victoria por Amphion:
á ſangre, y fuego, no quede
piedra ſobre piedra, y ſea,
porque mas preſto me vengue;
el gran Templo de Diana
el primero en quien empiece
el incendio:

Salen todos.

Cel. Antes que oſſados
os atrevais á ofenderle
me atreverè à morir yo
en ſu defenſa.
Sold. 1. Qué emprendes,
haviendo quedado ſolo,
pueſtas en fuga tus gentes,
à ampararſe de los montes?
Cel. Hacer glorioſa mi muerte,
matando, y muriendo antes,
que à vêr los ultrajes llegue
del Templo, á cuyos umbrales
tengo de morir. *Sold. 2.* Si eſſe
es tu deſeo, cumplido
le veras preſto,

Cae Celauro, y al ir à herirle ſale Amphion, y detienelos.

Anf. Detente,
no le mates. *Tod.* Tu, à quien tantos
tuyos ha muerto, defiendes?
Anf. Si, que es bueno para amigo
enemigo tan valiente:
quien eres, Joven?
Cel. Si antes
de decir quien ſoi ſe atreve
á decirlo mi valor
tan deſeſperadamente,
qué ſerá deſpues que lo haya
dicho? Y para que me empeñe
de nuevo el nombre, Celauro

ſoi,

soi, General de las huestes
de Aristeo, oy en Tesalia
Rey, cuyos montes contienen
este Templo de Diana,
en cuya defensa (deme
esfuerzo el dolor) intento
(ay, Doris, lo que me deves!)
morir, porque vivo, no
se diga de mi (valedme,
Cielos! que vista, y sentidos
desalentados fallecen)
bien, que altivamente ufanos,
al vêr quan gloriosos mueren,
mas por la fama que ganan,
que por la sangre que pierden.
Cae desmayado, y llevanle entre dos.
Anf. Retiradle, retiradle,
y si por dicha no huviere
espirado, como si
mi misma persona fuesse
cuidad de su vida; pero
no por una piedad piense
Tesalia, que mis rencores
en ella el furor suspende:
seguid el alcançe a sangre,
y fuego, y aunque mil veces
lo repita, el Templo sea
de Diana, en quien empiece
la hoguera, cuyas cenizas
tan desvanecidas vuelen
al aire, que de su ruina
la memoria aun no se acuerde.
Dent. tod. Arda el Templo de Diana.
Caxas, y trompetas.
Anf. Quê concepto havrá que suene
mejor, que al compas de trompas,
y caxas, decir mis gentes:
Dentro instrumentos, y dicen todas las mugeres cantando unas, y representando otras, digan.
Dent. tod. Suspende invicto Anfion
la saña, el furor suspende,
que quien vence sin contrario,
no puede decir que vence.
Anf. Pero quê voces son estas,
que a sus estruendos suceden?
Sold. 1. Apenas los embreados
haces, que aplicar previenen
tus Soldados â su muro,
la primera llama encienden,
quando de adentro se escuchan
dos ecos tan diferentes,
como son musica, y llanto,
a cuyo compas se ofrecen,
abierto el Templo, sus bellas
Sacerdotisas, que vienen
cantando â un tiempo, y llorando,
porque sus extremos muestren,
el que tu victoria aplauden,
y el que su desdicha sienten.
Dent. Ism. Quedaos todas respondiendo
â lo que yo diga siempre.
Anf. Mucho temo, que sus blandos
ecos mi colera templen,
que clausulas, y gemidos
son dos hechizos mui fuertes;
pero no me venceré,
por mas que diciendo lleguen:
Dentro el choro, y sale Ismenia.
Tod. Suspende invicto Anfion,
la saña, el furor suspende,
que quien vence sin contrario,
no puede decir que vence.
Ism. Suspende invicto Anfion
la saña, el furor suspende,
que no es digno aplauso, heroico
triumpho, ni blason decente
de tus siempre victoriosas
armas, que ya que te adquieren
el laurêl contra el valor
de los hombres, se ensangriente
en los femeniles pechos
de tan rendidas mugeres,
que en fé de noble, de ti
contra ti le favorecen.
Quantas de Diana el Templo
habitan, á tus pies tienes,
con segura confianza
de que han de vivir, si atiendes.
Tod. Que quien vence sin contrario,
no puede decir que vence.
Ism. Si ya en la campal batalla,
atropellando lo fuerte,
te coronas vencedor,
no en lo flaco â perder eches
el segundo lauro, que
lograr victorioso puedes,
pues vencer, y perdonar,
es ser vencedor dos veces.
El rayo, sus exemplares
te dé, que sañudo hiere,
mas que en pagizas cabañas
en dorados chapiteles.
Las iras del Noto, mas
se ceban en lo rebelde
del roble, que se resiste,
que en la caña que se tuerce.
Qué raudal precipitado
del monte, en deshecha nieve,
quando le arranca lo bronco,

no

no le perdone lo debil?
El mas corpulento bruto,
que sobre su espalda suele
sufrir armados castillos,
en la sangre se detiene.
que aun un bruto à sangre fria,
la furia en lastima vuelve.
No, pues, tu valor disfames;
no, pues, tu valor afrentes,
que el que de valiente passa
à cruel, ya no es valiente,
pues no repara, no mira,
no considera, no advierte.
Tod. Que quien vence sin contrario,
no puede decir que vence.
Ism. El triumpho del victorioso,
mas le ilustra, y le engrandece
el vivo esclavo, que uncido
arrastra el carro eminente,
que al que yace en la campaña,
pues nada mas claramente
dice la ruindad de aquel,
que la servidumbre deste.
Y pues nuestro llanto dice
nuestro dolor, è igualmente
nuestro canto tu victoria,
no abandones, no desprecies,
quando à merced de las vidas,
por tus cautivos nos lleves,
que clausulas, y gemidos
tan en tu aplauso se mezclen,
pues celebran lo que lloran,
que lloren lo que celebren.
Y siendo assi, que uno, y otro,
mas te ensalza, que te ofende:-
Tod. Suspende invicto Anfion
la saña, el furor suspende.
Ism. No digan de ti si lidias
contra quien no se defiende:-
Tod. Que quien vence sin contrario
no puede decir que vence.
Anf. Quien viere puesta a mis plantas
tan hermosa tropa, y viere,
que ni su canto me obliga,
ni su llanto me enternece;
siendo assi, que en la hermosura
son (ya esté triste, ò alegre)
el canto la mejor gala,
y el llanto el mejor afeite,
pensarà, que soi tan fiero,
tan barbaro, y tan aleve,
que falto à lo racional;
y para que no lo piense,
en publico manifiesto
serà preciso que honeste,
que me mueve mayor causa,
que las dos que no me mueven.
Todas las sabeis; mas no
sabeis todas, que accidente
la hace mayor cada dia;
y assi es bien, que aquella acuerde,
para entrar en esta: puesto,
que es menor inconveniente,
que moleste repetida,
que el que ignorada moleste.
Hijo de Anteon de Chipre
quedè en tan temprano Oriente,
que no supe de mi vida
primero, que de su muerte.
El primer idioma en que
aprendieron mis niñeces
à hablar, fue el comun gemido
de su nobleza, y su plebe,
lamentando su horroroso
tragico fin, que no tienen
publicas desdichas, menos
Chronistas que las cuenten.
Del, pues, supe, que arrastrado
de la inclinacion vehemente,
que siempre tuvo à la caza,
vino desde Chipre à este
monte de Tesalia, à fin
de que à un tiempo fuessen
de sus bosques, y su Alcazar
tan sacrificio las reses,
que los despojos de uno,
coronassen los dinteles
de otro, siendo en ambos ruina,
y adorno, testas, y pieles.
No bien le salio el intento,
pues quando mas diligente
penetraba de sus grutas
el mas intrincado alvergue,
rendido a sed, y cansancio,
propensiones, que trahen siempre
fatigas del bosque umbroso,
y sañas del Sol ardiente,
llamado del blando silvo
de una crystalina Sierpe
(bien dixe, pues en Tesalia
no hai planta que no avenene
con lo amargo de sus hojas
lo dulce de sus corrientes)
siguiò su concepto; pero
recatandose prudente,
de que el hallado crystal,
mas que le alivie, le infeste,
se contuvo, por mas que
brindaba halagueñamente
sobre selva de esmeralda,

bucaro de yerva el Cesped.
Con que burlando su risa,
hasta que sanear pudiesse
lo nocivo del arroyo,
lo nativo de la fuente;
entro à lo mas escondido
de un marañado retrete,
que el natural sin el arte
fabricó, haciendo canceles
de melancolicas yedras,
encubertados Cipreses,
á quien un neutral remanso,
que hacia timidamente
el agua, como dudando,
si se pàre, ô se despeñe.
A lo largo descubrió,
por entre texidas redes,
à Diana con vosotras
(ó vuestras antecedentes
Nimphas, que no quiero, que
curiosos impertinentes,
haviendo dicho mi infamia,
vuestra edad por la mia cuenten.)
Depuestos, pues, los adornos
en la hermosa margen verde,
al liquido crystal daban
quaxado crystal por huesped.
Hydropica aqui la vista,
mas que el labio, con dos sedes,
ya fuesse de fuego elado,
ô ya de encendida nieve,
â su azecho se atrevió;
pero no tan cautamente,
que por aclarar quizá
en corto resquicio breve,
no hiciesse ruido en las ramas;
con que corrida de verse
vista Diana, bien como
a la verdad pintar suelen,
por no decir que desnuda,
tanto su decoro siente,
que a fuer de casta deidad
se vengó, como si fuesse
delito el acaso en fin,
que no quiero detenerme
en rethoricas pinturas,
que peligra lo decente
donde hai baños, y beldades,
para que nunca pudiesse
decir, que la vió: en tan nueva
forma su aspecto convierte,
que de especie racional,
transformada en bruta especie,
hallado fue de sus canes,
que en lo real, ô lo aparente
de su semblante engañados,
para que quando le encuentren,
halle la fiera rendida,
por servirle, le acometen
traidoramente leales.
O lisonjas! quantas veces
piensas que a tu dueño halagas,
y es tu dueño à quien ofendes.
Digalo; mas no lo diga
nadie, porque nadie puede
decir mas, de que fue en ellos
la lealtad la delinquente.
Muerto, pues, aunque el dolor
creció commigo igualmente,
no el rencor, que venerando
la deidad de Diana siempre,
por casta deidad, no tuve
accion, que no se rindiesse,
á que ya dada una vez
por ofendida, se vengue;
pero en haviendo sabido
que tanto pundonor (entre
de aquella primera causa
aqui el segundo accidente)
paró en rendir á un villano
Pastor de sus altiveces
la vanidad, pues por él
de noche incauta desciende
à estos montes: no me queda,
ni atencion, que la venere,
ni adoracion, que la estime,
ni temor, que la respecte.
Deidad, que en sus estatutos,
contra naturales leyes,
manda al aborrecimiento,
que a pesar del amor reine.
Deidad, que por el melindre
de un facil acaso leve
mata a un noble Anteon, y admite
a un vil Endimion, ó miente
aquel honor, ó este amor,
ó entrambos, que no convienen
bien un amor, que se abata,
con un honor, que se ostente.
Mantengase en sus recatos
igual, la que altiva quiere
que sea igual su estimacion;
que emprende mal la q̃ emprende,
mientras no enmudeca el vulgo,
ó la malicie no ciegue,
que se callen los favores,
y se digan los desdenes.
Y pues no debo guardarla
respectos, que ella se pierde,
deba persuadirme, á que

aquel

aquel eſtrago no fueſſe
todo honeſtidad, ſino
ojeriza, que nos tiene
á los de Chipre, por ſer
a donde mas reverente
adoracion ſe da à Venus:
y aunque ella vengada quede,
viendo todos quan en vano
el arco de amor deſprecie,
yo no, porque un heredado
dolor, aunque le tolere
la pureza de los dias,
tan ſobre ſi miſmo duerme,
que es fuerza, que a poca voz
ſobreſaltado deſpierte.
Y aſsi, naciendo mi agravio
ſegunda vez, como Feniz
de cenizas, que no eſtaban,
ni apagadas, ni calientes;
ſin entrar en el temor
de que en mi ſu ſaña emplee,
como en mi padre (que, en fin,
es Venus quien me defiende;
y poder contra poder
ningun privilgio tiene.)
En venganza ſuya intento
hacer, que el mundo celebre,
con deſdoros de Diana,
triumphos de Venus, de ſuerte,
que no me quede en ſu ultraje
Templo ſuyo, que no queme,
Alcazar, que no derribe,
clauſura, que no violente,
boſque, ó ſelva, que no tale,
flor, ó fruto, que no aſſuele;
y en fin, eſtatua, que no
profane, deshaga, y quiebre,
ſi ya no es, porque no digan,
que mis armas impacientes,
porque ſe vieron validas,
dexaron de ſer corteſes.
Entre el rendido lamento
vueſtro, y mi colera medie
capitulacion, en que
unos, y otros intereſſes,
aſsi bien caſtiguen piadoſos,
ni bien perdonen crueles:
con calidad, pues, de que
la imagen de Diana dexe
à la de Venus altar,
ara, y throno, en que ſe aſsiente;
y voſotras, que haſta aqui,
à ſus cultos obedientes
las ſervifteis, deſde oy,
mudados ritos, y leyes,
Sacerdotiſas de Venus,
troqueis uſanas, y alegres
ſus venas auſteridades,
à regalados placeres
de honeſto amor (que tampoco
ſoi tan barbaro, que intente,
que los deleites de Venus
ſean no dignos deleites)
pues ſi es madre de Cupido,
tambien de Anteros prudente.
Vivireis, y vivirá
vueſtro Templo felizmente,
mejorado de deidad;
pero ſi altivas hiciereis
repugnancia á eſte partido,
ireis eſclavas, y eſte
Templo arderá; de manera,
que en voſotras miſmas, Jueces
de voſotras miſmas pongo
vueſtra vida, ô vueſtra muerte.
Reſolveos, pues, el dia,
que mis ſañas ſe reſuelven
à darle por ſatisfechas,
con que auxiliar de mis hueſtes
en el Templo de Diana
Venus viva, triumphe, y reine.

Iſm. Cielos, q̃ diré? *Dent. tod.* La vida
es amable, q̃ la acetes.

Lib. al paño. Y mas quando en libertad
nos pone, que aunque ſe ſuele
decir, que es cadena de oro
con la que Diana prende:
que vale el oro en cadena
que ſe arraſtra, y no ſe vende?

Todas. Libertad, y vida admite.

Iſm. Qué a eſto los hados me fuercen!

Anf. Qué reſpondeis? *Iſm.* Yo, que fui
la que hablè con los poderes
de todas, para obligarte,
lo haré para reſponderte.
Eſto es fuerza, dando al tiempo
tiempo para que ſe enmiende.
No ſolo una libertad,
y una vida te agradece
nueſtro rendimiento, pero
dos; pues dos ſon las que ofreces
á quien perdonas, y a quien
reſtauras piadoſamente
de la opreſſa eſclavitud
de nueſtra Deidad, que quiere,
que a fuer de fieras vivamos
montaraces, y ſilveſtres,
ſiempre por ſelvas, y boſques
(qué eſto diga!) y porque llegues
a vèr, que todas en mi
comprometidas, convienen

en la adoracion de Venus,
pues que ya decir no deben,
que quien vence à su contrario,
no puede decir, que vence:
dirán, depuesto el lamento,
y no el canto, una, y mil veces:
Todas. Si dirémos, repitiendo
todas ufanas, y alegres.
Ellas, y Musi. Pues el invicto Anfion
la saña en piedad convierte,
en el Templo de Diana
Venus viva, triumphe, y reine.
Sale Doris como furiosa.
Dor. Ni reine, triumphe, ni viva,
sino gima, llore, y pene.
Todas. Qué intentas?
Dor. Desesperada
venir buscando mi muerte.
Como es possible, cobardes,
traidoras, falsas, y aleves,
que en baldon de vuestra sacra
deidad, tanto os amedrente
la muerte, ó la esclavitud,
que abandonando laureles
tan nobles, como oy consigo
trahen esclavitud, ó muerte,
el voto de su pureza
rompeis? *Tod. y Lib.* Como no debe
obligarnos voto, en que
ella misma nos absuelve:
el dia que del amor
es complice. *Dor.* La voz cesse,
cesse el labio, no lo digas;
que aunque mil vidas me cueste
(para qué las quiero ya!)
sabrá Anfion, y el mundo de esse
engaño la verdad. (Ay,
Celauro, lo que me debes!)
Es Endimion, el mas sabio
Pastor, que Tesalia tiene,
entre otros varios estudios,
que su juventud divierten;
el principal fue, observar
de aquessos Orbes Celestes
los nunca parados rumbos,
que en siempre constantes exes
el rapido, y natural
impulso arrebata, y mueve,
yendo el rapido al Ocaso,
y el natural al Oriente.
Y siendo assi, que de quantos
flamantes Astros contiene
la iluminacion hermosa
de esse volumen luciente,
no hai constelacion, ya fixa,
ó ya errante, que no observe;
solo hallo dificultad
en el claro transparente
cerco de la Luna, en quien
Diana es la que resplandece;
y dandose por vencido,
á que por sí no penetre
de sus tres semblantes, tres
aspectos tan diferentes,
como mostrarse ya llena,
ya menguante, y ya creciente,
à efecto de que piadosa,
tanto caso se revele.
Acudió continuas noches
á sacrificarla à este
monte, cuya invocacion
era repetir: Desciende,
desciende, hermosa Diana,
à la voz de quien se atreve
á investigar tu deidad,
en fé de que no te ofende,
pues antes te obliga, quando
salvar tu deidad pretende,
de la objeccion de mudable,
persuadido a que no puedes
haver entrado en el uso
tu de las demás mugeres.
Agradecida la Diosa
al culto, si ya no fuesse
ofendida, de que haya
quien sus mudanzas condene,
ó ya en sueños, ó ya en voces,
le reveló, que depende
su luz del Sol; y que como
opaco el Orbe terrestre
se interpone entre los dos,
es precisso, que se alternen
con las luces que la aclaran,
las sombras que la obscurecen.
Y assi cobrando del año
los alimentos por meses,
se descuella en las dos puntas
de su coronada frente,
al menguar contra Levante,
y al crecer contra Poniente.
Con que aquella invocacion,
junta con esta evidente
demonstracion, de que él solo
el curso á la Luna entiende,
el vulgo ocasionó, a que
murmure, malicie, y piense,
que dueño de sus secretos
lo es de su amor: O inclemente
fiero desbocado mostruo,
quantos decoros padecen,

no porque yerran, sino
porque á ti te lo parece!
Con que siendo como es
clara, pura, y limpia siempre
la luz de Diana.- *Anf.* Calla
tu tambien, la voz suspende,
que ya se sabe, que aquien
amantes yerros comete,
nunca faltaron buscadas
disculpas, que los enmienden.
Essa lo es; y porque veas
quan poco conmigo puede
tu hallada razon, no quiero
darte castigo mas fuerte,
que el que veas quanto ultraje
sufre, llora, gime, y siente.
Entrad al Templo, y su Estatua
caiga en atomos tan breves,
que dudando el aire el bronce,
le crea polvo, y le lleve.
Y vosotras, pues usais
de mi clemencia prudentes,
venid conmigo, porque
quitada de su eminente,
solo trahigais la de Venus
(que siempre conmigo viene
en pequeña estatua, grande
Capitana de mis huestes)
desde mi tienda á sus aras,
donde triumphante se assiente;
y para que desde luego
su primer aplauso empiece,
hasta que se hagan mañana
sacrificios mas solemnes,
repetid vuestras canciones,
cuyos conceptos se mezclen
con caxas, y trompas, todos
diciendo confusamente:
Anf. Pues el invicto Anfion:-
Todos. Pues el invicto Anfion:-
Anf La saña en piedad convierte:-
Tod. La saña en piedad convierte:-
Anf. En el Templo de Diana
Venus viva, triumphe, y reine.
Todos. En el Templo de Diana
Venus viva, triumphe, y reine.
Caxas, y trompetas, y musica a un tiempo, todos se vàn, y queda sola Doris.
Dor. Quien, Cielos, havrà que crea,
que este aplauso, que seria
ayer summa dicha mia,
oy summa desdicha sea?
Mas quien no lo creerá (ó hado
cruel!) si imaginada, ó dicha,
siempre corre á ser desdicha,
la dicha de un desdichado?
Digalo el que siendo yo
quien mas la fiera tyrana
esclavitud de Diana
en estos montes sintió,
sea quien con mas esquiva
causa sienta el vèr que usana:-
Dent. En el Templo de Diana,
Venus triumphe, reine, y viva.
Dor. Enigma parecerá
v rme defender a quien
aborreci, y vèr tambien,
que aquien amé no me da
gozo el mirarla aplaudida,
pero si enigma no fuera
mi vida, como pudiera
atormentarme mi vida?
Digalo otra vez (quan ciegas
mis ansias son!) pues precisas:-
Sale Libia.
Lib. Como entre Sacerdotisas
no hacemos falta las Legas,
sin que reparen en mi,
con una duda que tengo,
en tu busca, Doris, vengo.
Dor. A mal tiempo es, pero di.
Lib. Si en mi secreto no ignoras,
que assegurada tu fama,
sè, que Celauro te ama,
y sé, que á Celauro adoras.
Pues en confianza mia,
contavais los dos amantes,
la edad de la noche á instantes,
y á siglos la edad del dia.
Quando, sin temer tan graves
riesgos, logravais abiertas
por mi del jardin las puertas,
falseando al Templo el las llaves,
como acusando los dos
preceptos de Diana,
y amando á la soberana
Madre del vendado Dios,
en vez de que agradecida,
vès logrado tu deseo,
tan al contrario te vèo,
ser tu sola la ofendida,
de que aquessa voz altiva
mil veces repita ufana:-
Dent. y ella. En el Templo de Diana
Venus reine, triumphe, y viva.
Dor Ay, hermosa Libia mia,
que essa duda, y la que yo
padezco es una! y pues no
en vano á solas queria
mis desdichas apurar,

oye

oye como puede ser,
darme pesar el placer,
y darme el placer pesar.
Lib. Pesar, y placer? *Dor.* Es cierto,
pues quando el pesar tenia
de vér que Venus vencia,
tuve el pesar de haver muerto
Celauro en la lid. *Lib.* Quê dices?
Dor. Bien dudas, que no debi
de decirlo, pues no di
envuelta en tan infelices
voces la vida. *Lib.* Quien fue
quien essas nuevas te dió?
Dor. Quexosa de no ser yo
la elegida, para que
por todas â Anfion hablasse,
à la mira del sucesso
la ultima quedê: con esso
fue facil el que llegasse
â hablarme Lelio bañado
en lagrimas, que decian
mas que el labio:-
Lib. Què? *Dor.* Que havian
los contrarios retirado
muerto â Celauro, porque
muerto aun le daba temor
en el campo su valor:
Tan â un tiempo oir esto fue,
y el que Venus se aplaudia,
que viendo quanto su estrella
contra mi era, contra ella
volvi toda la ansia mia.
Deidad, que infiel venerè
en servicio de Diana,
el dia que su Templo ufana
à solo premiar mi fe
crei que haviera venido,
es a quitarme la vida,
esto, y pensar, que ofendida,
Diana empezar ha querido
su venganza en él, y en mi,
no haviendo ya que temer
à una, ni que agradecer
á otra, acabar pretendi
con todo de una vez, siendo
yo misma, en dolor tan fuerte,
quien solicite mi muerte:
y assi, contra mi moviendo
de Anfion la saña esquiva.
fingi aquella ilusion vana,
para que menos altiva:-
Dent. y ella. En el Templo de Diana
Venus reine, triumphe, y viva.
Lib. Quando una desdicha està
para venir, Doris bella,
justo es oponerse â ella;
pero sucedida ya,
no es justo que el desconsuelo
mate: sentencia es mui dicha.
Dor. Què?
Lib. Que el fin de la desdicha,
es principio del consuelo.
Dor. Para quien le pueda haver;
pero ni le hai para mi,
ni puede haverle; y assi,
pues solamente ha de ser
mi muerte el consuelo mio,
por si muriendo restauro
en el Eliseo â Celauro,
turbarà mi desvario
de esse triumpho lo solemne;
pues quantas veces previene
decir su pompa festiva:
Dent. y ella. Venus reine, triumphe,
y viva;
Al entrarse ella sale Anfion, y gente.
diré yo:- *Anf.* Quê llore, y pene
vas a decir? Pero no
lo diràs, que aunque veloces
corten el aire tus voces,
sabrê detenerlas yo;
y con castigo mas fuerte,
que aun el de ser tu homicida,
que darle á un infeliz vida,
no es dexar de darle muerte.
Y assi, porque mayor sea
dilatado su pesar,
siempre que en su nuevo altar
la estatua de Venus vea,
pressa al Templo la llevad,
con orden de que no intente
salir dèl, veamos si siente
con culto, y sin libertad,
vêr que es la verde floresta
de Tesalia, al nuevo modo
de Chipre, es sin ella todo
bailes, musicas, y fiestas:
llevadla, pues.
Dor. Quien vió, Cielos, *ap.*
que oy por castigo me dén
lo que ayer fuera mi bien?
Lib. Aunque de sus desconsuelos
no poca culpa he tenido,
no por esso he de dexar
de cantar, y de bailar;
que si a otros decir he oido,
con amor, y su dinero,
mirad con quien, y sin quien,
para que nos vaya bien:
Mejor yo decir esperò

con Venus, y sin Diana,
mirad con qual, y sin qual,
para que nos vaya mal?
Vanse Libia, y Doris, y salen Soldados con Lelio preso.
Sold. Llegad. *Lel.* De mui mala gana
lo hare. *Sold.* Y echaos à sus pies.
Lel. Ya desde aqui se los beso
interiormente. *Anfi.* Què es esso?
Sold.1. Este hombre, señor, que vès,
sin duda es espia, que viene
de parte de los que huidos,
en los montes escondidos
estàn, é inquirir previene
tus designios. *Lel.* Es engaño,
que cruel la suerte mia
espia no es, pues que no es pia,
y para mas desengaño,
yo soi, invicto Anfion,
de Celauro desdichado
criado leal, si leal criado
no implica contradicion;
viendo en la batalla, que
tu gente le retirò
muerto, à saber, si es que yo
por su heredero quedè,
como hijo suyo, respecto
de que siempre que venia,
vèn acà, hijo, me decia,
vine tràs èl; y en efecto,
haviendome detenido
en decir à no sé quien
de su hado el fatal desden,
de vista el tropel perdido,
que le trahia, empeñado
entre tus tiendas me hallè;
y con ser tiendas, no sè
si vendido, ó si comprado.
Y pues me trahen ante ti,
quizà à saber lo que valgo,
y tan poco, que aun no es algo:
duelete, mi bien, de mi.
Anfi. Si de Celauro criado
eres, sabràs mi piedad
agradecer tu lealtad;
pero sino, despeñado
moriràs. *Lel.* Ay infelize,
què mal probarlo podrè
yo aqui? *Anfi.* Ni yo lo creerè,
si èl mismo no me lo dice.
Lel. Buen despacho tengo yo,
si para haver de vivir
el muerto lo ha de decir.
Anfi. Muerto? què escucho? pues no
me dixisteis, que no era
mortal una, ni otra herida,
y que la sangre vertida
fue causa de que rindiera
al desmayo su valor?
Y en fin, que convalecido
estaba restituido
ya a su salud? *Sold.1.* Si señor:
y haviendose levantado,
y echo omenage de que
guardára en la prision fè,
salir le havemos dexado;
y para que veas si es verdad,
viene alli. *Sale Celauro.*
Cel. Y no en vano,
à beser tu invicta mano,
postrado à tus Reales pies.
Lel. El por èl es, y està vivo,
salto, y brinco de contento.
Anfi. Levanta, y llega à mis brazos,
para descansar en ellos,
que esta es la distancia que hai
de estimar al prisionero
quando se rinde lidiando,
à quando se rinde huyendo.
Cel. Por el trato, y por las armas,
que tu piedad, y tu esfuerzo,
me ha cautivado dos veces,
solo yo con verdad puedo
assegurar; y assi una,
y otra vez tus plantas beso;
una, como à Rey piadoso;
y otra, como à invicto dueño.
Anfi. A darme por entendido
de essas dos deudas me atrevo,
en fè de que dos finezas
logren su agradecimiento.
Cel. Tuyo soi, tuya es mi vida.
Anfi. Pues porque no embarazemos
despues lo que importa mas,
con lo que ahora importa menos:
què hombre es este? *Cel.* Mira bien,
q̃ soi yo. *Sold.* Calla. *Lel.* No quiero,
que quando està para todos
vivo, estè para mi lerdo,
y no es bien aventurar,
à que el desvanecimiento,
ó por la falta de sangre,
ó sobra de valimiento,
le tenga corto de vista,
como a otros muchos que veo,
que porque sangre les falta,
ó por verse en mejor puesto,
à nadie conocen. *Cel.* Este
criado es mio, el nombre Lelio,
y su buena ley, no dudo

le trahiga en mi sentimiento.
Lel. Bien haya quien te parió!
mira, señor, si te miento,
Anf. Libre estàs, y este diamante
sea por ahora premio
de tu lealtad.
Dà e una sortija à Lelio.
Lel. Tantas veces
tus Reales juanetes beso,
quantas él centellas brilla:
tu, resucitado dueño,
permite que te ria vivo,
pues que te he llorado muerto.
Abrazale, vanse Lelio, y Soldados.
Cel. Quita, loco. *Anf.* Retiraos
todos, tu ahora oye atento.
La entrada q̃ he hecho en Tesalia
(ya publicos mis pretextos)
no ignoraràs, que es a fin
de desvanecer los fueros
de ingrata deidad, que quiso;
mas para què lo refiero,
si ya dixo Anteon la causa,
y Endimion el efecto.
La entrada, pues, que en Tesalia,
vuelvo à repetir, he hecho,
es fuerza que á restaurar
su tierra obligue à Aristeo;
mayormente, quando sepa,
que en el sumptuoso Templo
de su Diana adorada,
triumpha la Deidad de Venus,
à quien ya todas sus Nimphas
movidas al sabio acuerdo
de una que tomò la voz,
entonan amantes versos.
Cel. Ay bella Doris! quien duda
que fuesse tuyo el tropheo,
de que depuesta Diana,
no embarace el amor nuestro?
Anf. Yo, aunque en fee de victorioso
passar adelante puedo,
con dos causas esperarle,
determino en este puesto,
fortificado; la una,
ser politico consejo
mantener lo conquistado,
mas que conquistar de nuevo;
la otra, que Venus, quizà
agradecida â mi obsequio,
bien como á Paris, intenta
darme una hermosura en premio.
Para uno, y otro es forzoso
valerme de ti, supuesto,
que el hacer de un enemigo
un amigo ha sido á efecto
de que en lo primero admitas
las ventajas de mi sueldo;
pues como tu en mi favor
milites, el mundo entero
serà poco assumpto mio;
y en lo segundo, seas dueño
de los secretos del alma,
con que ambas me prometo,
coronarme vencedor
de Marte, y Amor a un tiempo.
Sabras, pues, que entre las raras
hermosuras, que salieron
del Templo a templar mis iras,
con tan contrarios estremos,
como ser gemido el canto,
y ser clausula el lamento.
Vna, que fue la que dixe,
que hablo por todas, mi afecto
ganò primero llorando,
què haria despues riyendo?
En mi vida (sobre ser
el mas hermoso portento
que vieron jamás mis ojos)
vi mas soberano ingenio,
que el que mostrò en apagar
de mi colera el incendio:
mas ay, que no dixe bien
en apagarle, supuesto,
que en encenderle, dixera
mejor: mas què mucho, siendo
experiencia tan usada,
que con un suspiro mesmo
se mate una llama, y otra
se avive, que ella en mi pecho,
el fuego al odio apagasse,
y amor le encen[illegible]sse, haciendo,
que con un alie[illegible] muera,
y viva con otro aliento?
No solo, pues, como dixe
(fuerza es repetirme en esto)
de mi venganza la fiera
indignacion venciò; pero
hizo, que todas viniessen
en la adoracion de Venus,
y yo en la adoracion suya.
Su nombre decir no puedo,
que nunca escuchè su nombre:
bien que ocasion havrà presto
de que tu le sepas, pues
ya no hai retiros severos
que las nieguen à los ojos.
Y assi, Celauro, pretendo,
que al señalartela yo,
me informes de su sugeto,

su

su nombre, su calidad,
su condicion, y su genio,
que lleva grande ventaja
quien entra en un galanteo,
sabiendo, y no adivinando
en que agradara a su dueño.
Cel. En quanto, señor, à que
tu sueldo admita, te ruego
adviertas, que si el valor
que viste en mi fue el empeño
de tus favores, no es justo,
que me adquiriesse su esfuerzo
estimaciones de honrado,
para que dexe de serlo.
Aristeo es el Rey mio,
no puedo contra Aristeo
tomar las armas; y assi,
pues que soi su prisionero,
con no darme libertad,
tampoco contra ti es cierto
podrè tomarlas; y pues
esta vida que te debo
tuya es, y en tenerla honrada,
mas te obligo, que te ofendo:
passo a que, aunque se mui poco,
del arte de amor te ofrezco.
Arsi. Nada me ofrezcas, negando
lo mas, que importa lo menos:
Buena es tu razon, Celauro,
mas por buena que es, te advierto:-
Cel. Què?
Arsi. Que el que viva quien vence
es ya publico proverbio. *vas.*
Cel. Enojado va: què mucho,
que a un poderoso soberbio,
aunque èl la razon conozca,
se la desconoce el ceño
de no vèrse obedecido?
Pero mi honor es primero,
que el ser dueño de mi vida,
no es ser de mi fama dueño.
Obre yo lo mejor, y obre
èl lo que quisiere en esto,
y à la estimacion dexando
lo que della hiciere el tiempo:
vamos, imaginacion,
al anticipado miedo
de pensar si seria Doris.
Sale Lel. Gracias a Dios, que te veo
solo, y podrèmos hablarnos
en puridad. *Cel.* Y mas, Lelio,
si es que vienes à aliviarme
en lo que iba discurriendo.
Ven aca, sabes si fue,
quando salieron del Templo

las Sacerdotisas, Doris
la q̃ hablò Anfion? *Lel.* No puedo
decirlo, que salir ellas,
y venirte yo siguiendo,
fue tan en un punto todo,
que aun no sè si entre el estruendo
de fuego, y armas, me oyò,
que te retiraban muerto:
mas quien duda que seria
ella? *Cel.* Maldigate el Cielo,
que en vez de darme un alivio,
me has dado dos sentimientos.
Lel. Dos? *Cel.* Si. *Lel.* Quales? *Cel.* El pesar
que à ella diste, y el tormento,
que à mi me das, no dudando
que ella seria. *Lel.* Al primero
respondo, con que quizà
no fue pesar, què sabemos
si ella lo tendria por gusto,
que vèrse amada en estremo
una dama, dicen que es
agasajo mui molesto.
Y al segundo satisfago,
con que antes la lisonjeo,
en juzgar que ella seria
la elegida por su ingenio.
Cel. Ay, q̃ en buenas prendas fundan
su politica los zelos!
Le. Zelos? *Ce.* Si. *Le.* De quien? *Ce.* No sè.
Lel. Lo mejor es no saberlo,
y no quererlo saber,
mejor que mejor. *Cel.* Ay, Lelio,
que aunque tengo la razon,
no sè la razon que tengo.
Lel Ni la sepas en tu vida,
y sirvate de consuelo
la general, de pensar
que tener amor sin zelos,
es lo mismo que querer
tener coche sin cochero,
conditio sine qua non
se dà amor. *Cel* Con todo intento,
por desengañarla, si es
que te oyò, y por si son ciertos,
apurarlos. *Le.* Mal haras,
porque todos quantos medios
pongas ahora por hallarlos,
pondràs despues por perderlos:
mas como ha de ser: *Cel.* No cierra
negra la noche? No tengo
llave al jardin? *Le.* Què sè yo,
que en bolteando a un Caballero
el toro, la diligencia
primera de socorrerlo,
es el limpiarle, antes que el polvo,
la

la faltriquera, y lo mismo
pienso que sucede á quien
le boltean prisionero,
pues no le dexan un plus,
ni un ultra. *Ce.* Qué quieres, necio,
que una llave, que ignora
de donde es, hiciesse aprecio?
Lel. Vna por una, de que
salves la objecion me alegro,
que hai ingenios de pantillas,
que sienten el que haya ingenios;
y volviendo a noche, y llave,
como has de apurarlos? *Cel.* Yendo
á vèr á Doris, que aunque,
porque no me espera, creo
que no esté en el jardin, una
vez en él, al quarto puedo
hacer seña, que conozca.
Lel. Y si en tanto te echan menos,
y te dan por fugitivo?
Cel. El omenage que he hecho,
con vérme despues, verán,
que ni le rompo, ni quiebro;
y porque no te pregunten
por mi en aqueste intermedio,
vèn conmigo, esperarásme
à la puerta.
Vanse los dos por una puerta, y al mismo tiempo salen por otra Doris, y Libia.
Dor. Pues te debo
la fineza, Libia mia,
de que en tantos desconsuelos
sola me acompañes, no
me dexes conmigo, puesto,
que no tengo otro enemigo
mayor, que mi pensamiento.
Lib. Que yo te acompañe es justo
â horas competentes; pero
á no competentes horas
es mucho acompañamiento.
Quando Celauro venia,
y yo era, à costa del sueño,
centinela desvelada,
ya me consolaba el serlo,
ocupada en buenas obras,
mas ahora toda me duermo,
que velar al muerto he oído,
mas no desvelar el muerto.
Es possible, que de noche,
en el jardin, y en el puesto,
adonde à verle venias,
vengas a no vérle? *Dor.* Esso
te admira? quê amor no es loco,
si quiere parecer cuerdo?
Si estas sombras, si estas ramas,
este horror, este silencio,
essas fuentes, y estos quadros,
callados testigos fueron
de mis gozos, por quê no
lo han de ser de mis tormentos?
No â buscar alivios, Libia,
en estas deshoras vengo,
memorias si; y no porque
falten à mi sentimiento,
sino porque aflija mas
desde mas cerca el acuerdo.
Y assi, dexame llorar
sobre estas ruinas, diciendo:
Aqui fue amor. *Sale Cel.* A la escasa
luz de Estrellas, y Luceros,
dos bultos distingo, y pues
no me espera Doris, necio
serè en llegar, sin oír
destas hojas encubierto
alguna voz, que me acerque,
ó me retire. *Dor.* En efecto,
para mi es consuelo, vér
las cenizas del incendio.
Cel. Doris es, que esta es su voz;
pues quê aguardo, que no llego
á hablarla? pero no sê
quien es la otra, y assi aprecio
de la paciencia, es forzoso
dàr espera al sufrimiento.
Dor. Aqui fue donde le oî
tantos rendidos afectos,
en la esperanza fundados
(pero quê mal fundamento!)
de que de Diana havria
apelacion para Venus,
que fue lo que me obligó
â hablar en tanto despecho
á Anfion. *Cel.* Qué es lo q̃ escucho?
ella es la que hablô, Cielos!
Dor. Y con tan fuerte aprehencion,
con tan vago devaneo,
tan eficaz fantasia,
y tan aparente objeto
me le representan, Libia.
Cel. Libia, dixo? llegar puedo.
Dor. La noche en sus negras sombras,
y en sus fantasmas el viento?
que como si me escuchàra
(con que poco me contento)
al aire, dirê: Celauro,
mi bien, mi señor, mi dueño,
como tan tarde esta noche
á vèrme vienes? *Cel.* Quê espero?
mientes, temor, que mas valen

fus lagrymas, que tus zelos,
Dor. Como tanto olvido? tanto
descuido? tanto despego
con quien te idolatra llega. *Cel.* Como
no pude venir mas presto,
adorada Doris mia
Dor. Ay de mi infeliz! què veo?
Lib. Ay triste de mi! què miro?
Do. Què pasmo! *Li.* Toda yo tiemblo!
Cel. No te assustes, no te assombres,
que esse temor, esse miedo,
bien se dexa vèr, que nace
de lo que te dixo Lelio.
Dor. Ya lo sabe. *Lib.* En la otra vida
hai grandissimos parleros.
Cel. Pero aunque no te mintiò
en que iba el cadaver presso,
vivo estoi para adorarte,
y asi à vèrte, Doris, vengo,
mas muerto de tus amores,
que de mis heridas muerto.
Dor. Celauro, yo creo que vives
Eliseos campos, yo creo,
que las hondas de Aqueronte,
movidas de mis lamentos,
te dèn passo; pero ay triste,
q̃ si yo en tu ausencia (oy muero)
tuve valor para hablarte,
para vèrte no le tengo!
Vete en paz, y no me aflijas
mas, q̃ harto lo estoi. *Ce.* Mi dueño,
mi bien, mi esposa.
Dor. No llegues à mi. *Cel.* Advierte.
Dor. Piedad, Cielos,
que à tanto susto, me faltan
alma, vida, voz, y aliento.
Cel Què miro! *Cae desmayada.*
Lib. Caer, sino muerta,
desmayada por lo menos.
Cel. Infeliz Doris mia,
vuelve en ti, cobra el acuerdo,
que tu la muerta, y yo el vivo,
es trocar los sentimiatos.
Ay, Libia! *Lib.* No te me acerques,
mira que harè yo lo mesmo.
Cel. Què puedo hacer en tan raro
trance? *Lib.* Volverte al infierno,
que si hablabamos de ti
con tantissimos de afectos,
no lo diximos por tanto:
que sea el por tanto, portento:
vete en paz *Cel.* Espera. *Lib.* Ay,
que me agarra, acudid presto
todas àampararnos. *Cel.* Calla,
no essas voces dès. *Lib.* Si quiero;
ha de los claustros, venid,
venid à favorecer nos.
Dent. Tod. Voces dàn en los jardines.
Ism. Para vèr quien anda en ellos.
trahed luces, arcos, y flechas.
Cel. Quien se viò en igual aprieto?
dexarla asi, es villania:
hallarme aqui, grave empeño;
cargar con ella es hacer
publico escandalo el nuestro;
llevarla donde no sepan,
ni de mi, ni de ella, es yerro
infame, pues es faltar
al omenage. *Ism.* Alli fueron
las voces. *Lib.* Aqui son todas,
llegad. *Cel.* A estàr me resuelvo
escondido entre estas ramas,
à la mira del sucesso,
que èl dirà que debo hacer,
pues ni me estoi, ni me ausento.
Escondese entre las ramas, y sale Ismelia, y otras.
Todas. Què voces son estas, Libia?
Lib. Ay! que anda por aqui muerto
Celauro en pena, yo, y Doris
le vimos todo sangriento
el rostro, de la manera
que unos Soldados dixeron,
que le havian retirado.
Ism. Ilusion, ò devaneo
seria, que no soi yo
tan venturosa, que creo
ser verdad, que en la batalla
haya esse tyrano muerto.
Una. Sea lo que fuera, Ismelia;
à su quarto le llevemos,
y cuidemos de que cobre
sus sentidos. *Lib.* Es tan cierto,
como que a ella ha desmayado,
y à mi me ha mayado, puesto
que me arañò por asirme.
Ism. Aunque lo dudo, bien creo,
que si a vengar de Diana
agravios tarda Aristèo,
por mi han de passar à mas
de Tesalia los portentos.
Levantan entre todas a Doris, llevan la dentro, y sale de entre las ramas Celauro.
Cel. Impedid el que la lleven,
es impedir sus remedios.
Y pues en estar yo aqui
nada alivio, y mucho arriesgo,
dexando en que fue ilusion
lo que Libia, y Doris vieron,

vuelva á mi prision, y dexe
todo lo demas al tiempo.

JORNADA SEGVNDA.

Dentro Chirimias, atabalilles, y Musica, y en haviendo cãtado los primeros versos salen por una puerta Livia, y algunas Ninfas con guirnaldas, y ramos en las manos, è Ismenia con un azafate, y en èl unas tortolas: despues salen por otra parte Anfion, y Soldados.

Music. Venid, hermosas Nimphas,
destas incultas selvas,
al nuevo sacrificio,
que se introduce en ellas.
Venid, venid al Templo,
que ayer Alcazar era
de la hermosa Diana,
y oy lo es de Venus bella.
Venid, y en nuevo culto, y nueva ofrenda,
dad nueva aclamació à Deidad nueva.
Ism. Sacra hermosa Diana,
perdona, que esto es fuerza,
pues â no haver rendido
el cuello a la violencia,
creyendo que Aristeo
vengue tu honor, ya fueran,
si tus aras cenizas,
polvo las vidas nuestras.
Y pues, por conservarte
Altares, donde vuelva
á su culto tu Imagen,
y mi fè á tu obediencia,
fue preciso doblar
la cerviz, no te ofendas
de que yo tambien diga,
en tu oprobio violenta.
Ella, y Musica.
Venid, hermosas Nimphas,
destas incultas selvas,
al nuevo sacrificio,
que se introduce en ellas.
Las Chirimias, y sale Anfion, y Soldados.
Anfi. Qué bien las consonancias
de ambos conceptos suenan,
oyendo Amor, y Marte,
la lyra, y la trompeta,
quando unisonas dicen
sus clausulas diversas,
al êco que las trahe,
y al aire que las lleva.
Ell. y Musi. Venid, venid al Templo,
que ayer Alcazar era
de la hermosa Diana,
y oy lo es de Venus bella.
Ism. Y Pues siempre mi zelo
tus memorias venera.
Anfi. Y pues nunca mejor
sonaron sus cadencias
Ism. Fuerza es que yo repita.
Anfi. Justo es que yo prefiera.
Los dos, y Musi. Venid, y en nuevo rito, y nueva ofrenda,
dad nueva aclamacion a Deidad nueva.
Ism. Ya, valeroso Anfion,
que à tus preceptos atentas
hemos salido a los montes,
no a ser fieras de las fieras,
sino a coronar de rosas
nuestras sienes, porque sea
la Real Purpura de Venus
la mejor guirnalda nuestra.
Ya, pues, invicto Anfion,
que todas a tu obediencia,
en vez de las toscas pieles,
y de las armadas testas,
como en vez de blancos Cisnes,
que symbolos de pureza,
victimas de Diana fueron,
llevamos tortolas tiernas,
porque symbolos de amor,
oy á su madre le ofrezcan.
Ven al Templo, donde alegres
volvemos de gala, y fiesta,
honraras el sacrificio
con tu vista; y porque veas,
que la primera que pudo
mover tu ira, es la primera
que sabe ganar tu agrado,
serè la que en sus excelsas
Aras destas simples aves
la innocente sangre vierta.
Anfi. Ay, que mas quisiera vêrte
piadosa yo, que cruenta! *ap.*
Aunque te agradezco vèr
quanto a todas te prefieras
en los obsequios (mejor
en la hermosura dixera) *ap.*
no has de hacer tu el sacrificio:
quite el aguero de vèrla *ap.*
cruel aun en crueldad piadosa:
Como no viene aqui aquella,
que en loor de Diana tanto
se mostrò â Venus opuesta?
Lib. Como mandaste, señor,
que del Templo no saliera.
Anfi. Pues ahora mando que salga,
siendo, porque mas lo sienta,
ella la que a Venus lleve

las primicias de la ofrenda:
vé por ella. *Lib.* Anoche estuvo
casi en un desmayo muerta,
y creo:- *Anfi.* No me repliques,
que es bien que humillada sepa,
que al rayo, al raudal, y al voto
no se ha de hacer resistencia.
O si cayera en quan vivas
sus razones se me acuerdan! *ap.*
Y en tanto, porque el aplauso
un breve instante no pierda,
mientras llegamos al Templo,
la musica a decir vuelva.
Tod. y Musi. Venid hermosas Ninfas,
destas incultas selvas,
al nuevo sacrificio.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Anfi. Qué Alboroto es este?
Dentro caxas, y trompetas, y sale Celauro por enmedio de las dos, de suerte, que para hablar à Anfion tenga de espaldas las Nimphas.
Cel. Es, señor,
que las centinelas,
que las cimas del monte
ocupan las eminencias.
Ism. Cielos, no es este Celauro?
ya me espantaba que fuera
yo tan feliz, que la muerte
de un aleve fuesse cierta.
Cel. A lo largo han descubierto
una armada, que navega,
segun su rumbo, á esta playa,
y segun buques, y velas,
no dudo que es de Aristeo.
Ism. O, quiera el Cielo, que él sea!
si es que puede traher Celauro,
nada que bien me parezca.
Cel. Y porque del omenage
te assegure mi presencia,
ser quise el primero yo,
que con la noticia venga,
fiado en que salvo mi honor
con una accion.
Anfi. Qué accion? *Cel.* Esta.
Saca la espada, y ponela à sus pies hincada la rodilla.
Rendir mi espada á tus plantas,
porque hallandome sin ella,
ni la deuda de mi sangre,
ni de mi vida la deuda,
pueda interpretar, si acaso,
al toque de la baqueta,
ó al aliento del clarin,
por uso, ó naturaleza
me arrebatasse a empeñarla,
si es de mi Rey en ofensa,
ó es ofensa de mi dueño.
Y pues de qualquier manera,
aun en el primero amigo,
mi fè, ô mi lealtad se arriesgan,
con él, contigo, y conmigo,
cumplir mi valor intenta,
arrojandola de mí,
que à vista de mi nobleza,
de mi esclavitud a vista,
y a vista, en fin, de la guerra,
para tenerla embainada,
mejor me está no tenerla.
Anfi. Alza del suelo, y la espada
cobra, supuesto que verla
a mis plantas, ó en tu mano,
todo es una cosa mesma,
segun de ti fio, que aunque
me ofendi en ver que no aprecias
mis ofrecimientos, tiene
la razon por sí tal fuerza,
que sin valedores sabe
ella volver por sí mesma.
Tu harâs lo mejor, y assi
libre el arbitrio te queda,
no la persona, porque
basta a mayores defensas
no tenerte en contra, ya
que en mi favor no te tenga.
Toca al arma, y porque no
se juzgue de mi, que pueda
turbarme la armada, en tanto,
que voi a reconocerla,
y hacer que contra su orgullo
todas mis gentes prevengan
a su oposito, vosotras
repetid las voces vuestras,
prosiguiendo el sacrificio.
Aparte los dos, teniendo Celauro siempre las espaldas à las Nimphas.
Tu me escucha, porque veas,
que sê estimar la razon,
y desestimar la quexa,
vuelvo a valerme de ti,
en lo que el honor no arriesgas.
La verdad que dixe es
la que el sacrificio lleva
de las tortolas de Venus,
no vuelvas ahora a verla,
que atento a los dos, podrá
conocer que hablamos della:
despues me dirâs quien es,
y si acaso a hablarla llegas,
podrâs decirla:-

Ha-

Hablan los dos en secreto, y salen à espaldas de los dos Doris, y Libia.

Dor. A qué efecto
mandandome que esté presso,
embia a llamarme? *Ism.* Si Libia
no lo ha dicho, de que seas
la que a la Deidad de Venus
sacrifiques la primera;
y assi, pues la immolacion
has de hacer, toma la ofrenda.

Dor. Yo a Venus Deidad ingrata,
mas preciso es que obedezca.

Toma el azafate Doris.

Anf. Esto lo dicis. *vas.*

Cel. Ya es tiempo
de salir de la sospecha.

Dor. Vamos, Libia, pues ya dixe,
que el obedecer es fuerza:
mas què miro?

Vuelven los dos a un tiempo, y quedan suspensos, viendo Celauro a Doris con el azafate.

Cel. Mas què veo?
Doris es: ô nunca huviera
de la sospecha salido,
para entrar en la evidencia!

Dor. Celauro es: qué es esto, Libia?

Lib. Es, pues nadie al vêrle tiembla,
que a noche en temblar nosotras,
fuimos grandissimas bestias.

Dor. O, quien sin publicidad
a decirle se atreviera
quanto me privó de mi
tener su muerte por cierta!

Cel. O, quien sin tantos testigos
decirla (ay de mi!) pudiera,
que ahora mejor que a noche
de mi espantarse debiera,
pues ahora es quando mas
muerta llego a su presencia!

Dor. La voz que corrió fue engaño.

Lib. Claro es. *Dor* Que dicha!

Cel. Qué pena! *Dor.* Qué felicidad!

Cel. Qué ansia! *Dor.* Qué alegria!

Cel. Qué tristeza! *Lib.* Dissimula.

Dor. Mal podré:
sea mui en hora buena,
Celauro, de la cobrada
salud la convalecencia. *Vendose.*

Cel. Guardeos el Cielo. *Lib.* La voz
que corriô, con grande pena
tuvo â todas. *Ism.* Si no à mi, *à èl.*
que aun mi agravio se me acuerda;
y no he de vêrme vengada
hasta que tu sangre vierta.

Dor. Ahora si, Venus mia,
iré à adorarte contenta,
diciendo mi corazon
mas que essos bronces, y lenguas.

Tod y Music. Venid, y en nuevo rito,
y nueva ofrenda,
dad nueva aclamacion á Deidad nueva.

Con esta repeticion se vàn todas, y queda sol Celauro.

Cel. Quien creerá, Cielos, q̃ aun tiẽpo,
dandome una norabuena,
y un pesame, no sè qual
desestime, ô agradezca?
La norabuena de Doris
viene en mis zelos embuelta,
quando embuelto en su rencor
viene el pesame de Ismelia.
O, quien pudiera trocarlos,
y que el sentimiento fuera
de Doris al vérme vivo,
y el gozo de que viviera
fuera el de Ismelia, olvidada
de aquella passada ofensa
de que dió muerte â su hermano,
mas mi razon que mi diestra!
Pues con esso todos tres
mejoraramos tristezas;
vengada Ismelia en su enojo,
Doris en su amor contenta,
y yo muerto de una herida,
que era honor, y ya es afrenta.

Sale Lelio notando sus acciones.

Lel. Què siempre tengo de hallarte
de soliloquios? *Cel.* Pues llegas
á buen tiempo para burlas.

Lel. Quien quieres que esté de veras,
sobre haver sido fantasma
de capa, y espada? *Cel.* De essa
causa infame tienes tu *Maltratale.*
la culpa. *Lel.* Yo? *Cel.* Sino huvieras
esparcido tu la voz:-

Lel. Detén la mano, no quieras
que sea cuerpo en pena yo,
porque tu fuiste alma en pena.
Qué novedad hai ahora,
para que assi te enfurezcas,
quando á cobrar Aristeo
viene á su perdida tierra,
y á ponerte en libertad?

Cel. No sé porque, aunque debiera
sentir el que haya de estár
neutral mi espada, y suspensa
entre mi Rey, y mi dueño,
no es lo que mas me atormenta,
Anfion à Doris ama.

Cel.

Lel. Ame mui en hora buena,
y quedese en noramala,
señor, para quando ella
ame á Anfion. *Cel.* Pues no basta
solo el que bien le parezca,
para sentirlo yo? *Cel.* No;
y pruebelo una experiencia.
Estaba yo enamorado
tal vez de una rica fembra,
en cuya alabanza oía,
por donde quiera que fuera,
á unos, què maldita cara!
à otros, que maldita vieja!
à otros, qué muger tan boba!
á otros, què muger tan puerca!
y siendo para mi oido
qualquiera lisonja destas
un duro puñal, por què
tu al contrario no te huelgas
que parezca bien tu dama?
Cel. Porque no hacen consequencia
materias tan despreciables
á soberanas materias.
Quando ama la vanidad
solo para que se sepa,
suenan bien las alabanzas
del agravio, ingenio, ó belleza
de la dama; pero quando
ama el recato suprema
beldad, aun en el silencio
hace la alabanza ofensa.
Lel. Anfion. *Cel.* De aqui te retira.
Sale Anfion, y Soldados.
Anfi. Ya que costeando se acerca
la armada à estas playas, haz,
Lidoro, que se prevenga
toda la gente, porque
en orden militar puesta,
siempre este para acudir,
donde intente tomar tierra,
que yo en haviendo assistido
al culto de Venus bella,
de quien fio la victoria,
daré al Exercito vuelta,
para dar con los retenes
calor donde mas convenga.
Sold 1. Assi a disponerlo voi.
Anfi. Celauro? *Cel.* Señor: ea, penas,
haya valor para oirlas,
pues le huvo para vèrlas.
Anfi. Viste el hermoso milagro,
cuya divina belleza
se ha apoderado del alma,
con tan dominante estrella,
que no le dexa lugar,
donde el sobresalto quepa,
de haver visto en essos mares
tan poderosa, y tan nueva
errante Ciudad de pinos,
y Republica de velas,
que parece que Neptuno
ha trasladado à su esphera,
con las cumbres de los montes,
los arboles de las selvas?
Cel. Si señor. *Anfi.* Y no es la mas
hermosa de todas ellas?
Cel. A mi assi me lo parece.
Anfi Y quien es? *Cel.* O, ley severa
de sacra verdad! que aun no *ap.*
permites, que el noble mienta,
tal vez en su favor: Doris
es su nombre, su nobleza
en la Corte de Tesalia
de las mas ricas, y excelsas:
consagrótela à Diana
su padre en edad mui tierna,
y assi en condicion, ô genio
no puedo darte mas señas.
Anfi. Hablastela? *Cel.* Aqui, señor,
fuera escandalo. *Anfi.* No fuera,
que ya las autoridades
de Diana, à las finezas
de licitos galanteos
dan permitidas licencias,
y assi en haviendo ocasion,
pues no hai otro de quien pueda,
por natural, por amigo,
y por conocido della,
valerme sino de ti,
hablala en mi, porque lleva
(sobre la que dixe antes)
otra ventaja, el que llega,
haviendo dado principio
à su passion, quien la media,
sepa que amo, y sabrè yo
decir, que amo, que a primera
vista declararse, no hai
discrecion, que no sea necia,
y entra ahora al Templo conmigo,
assistiré a lo que resta
del sacrificio. *Cel.* Tonante *ap.*
Dios, para quando reservas
la colera de tus iras,
la saña de tus violencias?
no hai un rayo para un triste?
Dentro terremoto de truenos y relampagos.
Anfi. Què es esto, Cielos! apenas
del Templo la primer grada
sintiò el peso de mi huella,
quando obscurecido el Cielo,
todo su edificio tiembla.
Cel. Si es que Jupiter me ha oido,

ya avisó el trueno, quê espera
el rayo. *Unos.* Quê confusion!
Otras. Quê desdicha!
Dor. è Ism. á un tr. Quê tragedia!
Salen las Nimphas assombradas.
Anfi. Quê es esto, hermosas beldades?
Dor. Que ha de ser, sino que venga
assi Diana sus agravios
(aunque lo contrario sienta *ap.*
lleve mi tema adelante.)
Ism. Quê ha de ser, sino que premia
(aunque sienta lo contrario, *ap.*
lleve adelante mi tema)
assi sus obsequios Venus.
Dor. Pues al punto, que sangrientas
vió por mi mano las aras.
Ism. Pues al instante, que muertas
vio las simples avecillas.
Dor. En fe de quanto la ofenda
el sacrificio, turbó
las crystalinas espheras
de su alto Alcazar. *Ism.* En fê
de que el sacrificio aceta,
apago la luz al Sol,
embuelto entre nubes densas!
Anfi. Siempre en vuestras opiniones
os tengo de hallar opuestas?
En que fundas tu, que es
venganza de Diana esta? *A Doris.*
y tu en quê, que este de Venus
agradecimiento sea? *A Ismelia.*
Dor. Yo, en que es tormenta, que dice
enojo. *Ism.* Yo, en que es tormenta,
que dice piedad, supuesto,
que desde aqui ver se dexa,
que como hija de la espuma
turba el aire, el mar altera
en favor tuyo, dexando
desbaratada, y deshecha
essa poderosa armada
que navega en tu ofensa.
Mira alli un vagel, que sube
á rozar con las Estrellas
de la gabia el tope: mira
alli otro, de quien era
el casco mecida cuna,
ser tumba la quilla vuelva.
Qual choca con los peñascos,
qual encalla en las arenas,
y qual sin rumbo, ni norte,
ni vitacora, se entrega
á la discrecion del Mar,
que con Ciclope soberbia
montes de pielago finge,
cumbres sobre cumbres puestas.
Y pues vencerla ha querido
primero que tu la venza,
mira si Venus te ampara,
o si Diana se venga. *vas.*
Anfi. Oye, aguarda, que tu tienes
razon (que nunca la tengas
tu para mi) y pues me da *ap.*
el tener que agradecerla,
ocasion de hablarla, quê
hago, que no voi trás ella?
Aguardame aqui, Celauro. *vas.*
Cel. Dexarte á ti, é ir trás ella,
y decir que yo le aguarde,
todo esto es hacer desechas.
(ay Dios!) para que yo
me quede à hablarte en sus penas,
mejor dixera en las mias.
Dor. Quê pena hai que lo sean,
ni mias, ni tuyas, ni suyas,
el dia que a verte llegan
mis ojos vivo, despues
de aquella aprehensiva idèa,
que arrebató el corazon,
con tan elada violencia,
que me desmayó temida?
mira lo que hiciera cierta.
Cel. Ay Doris! que de tu fee
no dudo, mas no te ofenda
que dude de mi fortuna;
y pues declararme es fuerza,
porque tu estès advertida,
y yo cumpla con la deuda,
pues vengo con la embaxada,
de volver con la respuesta.
Sabe, que Anfion (ay triste!)
à tu ingenio, á tu belleza
rendido, se fia de mi,
sabe:- *Dor.* Pues hai mas que sepa,
el dia que sè que tu
en otro me hablas: *Cel.* Peor fuera,
que otro te hablara, y no yo,
y que tu le respondieras,
lo que no respondéras
conmigo, Doris, siquiera
por este ultimo riesgo
de los muchos que me cuestas:
Vès amante con rescato,
tal, que aun la menos sospecha,
no resultó de la muerte
de Fabio, hermano de Ismelia,
contra ti: Vès la prision,
y destierro, en cuya ausencia,
á este Templo de Diana,
tu padre quiso que vengas?
Vès al transcurso del tiempo
las estrañas diligencias,
que por este puesto hize,

por mirarte de mas cerca;
en cuyo gobierno, todo
ha sido una concurrencia,
en los amores de sustos,
en las armas de tragedias,
hasta verme esclavo: pues
todo es nada, con que venga
tercero de otros amores,
â decirte:- *Dor.* Ten la lengua;
no lo digas, que no quiero
vèrte cometer baxeza
tan ruin. *Cel.* No lo digas
tampoco tu, y considera,
que no es decirte, que êl ama,
decirte, que tu agradezcas,
sino que estés advertida.-
Dor. Con todo esso, nunca adviertas
a tu dama, de que hai,
Celauro, otro que la quiera,
que aunque la voz no oiga, oye
el ruido, como quien llega
à oir musica desde lexos,
y sin percebir la letra,
le suena bien la armonia.
Cel. Luego á ti no te disuena
oir? *Dor.* Yo no lo digo, tu
te sacas la consequencia,
culpate á ti, y sino, dime,
necio amante, es; pero Ismelia
vuelve, quedate, porque
hablar à los dos no vea.
Cel. Y quê respondes? *Dor.* No sé,
que de una parte mi quexa,
y de otra mi amor batallan:
y assi, por si hicieren treguas,
no dexes de ir esta noche
al jardin por la respuesta. *vas.*
Sale Ism. Aqui está Celauro: ó, nunca
por esta parte viniera!
Cel. Pero sera irme sin hablarla,
ya que esta ocasion me alienta.
Divina Ismelia, aunque sé
que de mi vida te pesa;
tambien sé, que de mi vida
nadie puede sino ella
desenojarte; y assi,
porque tu no la aborrezcas,
de mi aborrecida viene
à ampararse à tus pies puesta.
La desgracia de tu hermano,
sin traicion, y sin cautela,
fue en igual duelo, la causa
entre los dos tan secreta,
que aunque la espada la dixo,
no la ha de decir la lengua.
Baste saber, que no huvo
trance de honor, en quien deba
lo ilustre de nuestra sangre
dexar el odio en herencia,
y assi humilde te suplico:-
Ism. No prosigas, cessa, cessa,
que haverte oido, no estàr
atenta, sino suspensa.
Sale Ansi. No puede alcanzarla, hasta
que Celauro à hablar con ella
llegó, ó si pudiera oir.
escondido entre essas yedras,
si es de mi. *Ism.* Mas ya, cobrada
de la suspension, y atenta
tambien al ossado arrojo,
tyrano, de que te atrevas
á haver hablado conmigo
en platica tan agena
de mi estimacion. *Ansi.* Sin duda,
que la habló en mi amor.
Ism. Es fuerza,
que en nueva ira, en nueva rabia,
bolcanes el pecho encienda.
Como es possible, villano,
loco, y barbaro, que tengas
atrevimiento de hablarme,
en tan odiosa materia
para mi? *Cel.* Como no pude
nunca pensar que lo fuera,
que un noble rendido afecto,
que solamente desea
vèrse en el agrado tuyo,
mas es obsequio que ofensa.
An. Bien me disculpa. *Is.* Qué obsequio
es creer de mi, que yo pueda
domeñar de mi altivez,
de mi sangre, mi nobleza,
mi pundonor, y mi duelo
la nunca rendida fuerza?
Cel. El de persuadirte, á que
no hai deidad, que no agradezca
vérse rogada. *Ansi.* No mal
la persuade: qué fineza
tan de amigo! *Ism.* Ruego injusto
ninguna deidad le aceta;
y para que no altequemos
en demandas, y respuestas,
tan indignas de mi oido,
en tu vida á hablarme vuelvas
en esto, y vete de aqui,
quitate de mi presencia,
no me fuerces, no me obligues,
á que con la espada mesma,
que tu.- *Cel.* Detente.
Vale à sacar la espada, él la detiene, y sale Ansi.
Ansi. Quê es esto?

Cel. Vna colera, que ciega,
conmigo quizá, señor,
contigo estará mas cuerda, *vas.*
Anfi. Poca razon, soberana
beldad, cuya Primavera
las que en su coturno flores,
son en su guirnalda estrellas.
Poca razon has tenido
en mostrarte tan severa
contra un afecto, que solo
aspira á que te venera.
Quanto te ha dicho Celauro
es mas de que quien desea
tus piedades, no merece
tus rigores? Pues si esta
es la culpa, y viene á ser
la suya, y la mia una mesma,
vengate en mi, que sabrè
hacer menos resistencia;
pues es lo proprio morir
á tu ira, que à tu belleza.
Ism. Esto solo le faltaba
â mi ofendida paciencia.
Anfi. Desde el instante primero
que te vi:- *Dent.* Arma, arma, guerra.
Las caxas, y s. le Lidoro.
Anfi. Pero què alboroto es este?
Vno. Mueran todos. *Ot.* Nadie muera.
Anfi. Qué es esto? *Sold. 1.* Acude, señor,
a impedir el que sucedan
mil desdichas: la rescata
de la passada tormenta,
en desatados fragmentos,
gente en essas playas echa
derrotada, con que alguna
de la tuya, mal resuelta,
no les dân quartel; bien que otra
los ampara, y los alberga,
en cuya desigualdad
opuestos:- *Anfi.* No me refieras,
que hai quien disfame mis armas:
con los rendidos soberbias?
Irè á emendar el desorden,
tu entre tanto considera,
que quien vence sin contrario
(si de ti misma te acuerdas)
no puede decir, que vence.
Con que tampoco el que llega
á vengarse sin agravio,
podra decir, que se venga. *vas.*
Ism. Esto solo me faltaba,
otra vez à decir vuelva,
y otras mil, para apurar
el resto de mi paciencia.
No te bastaba, fortuna,
que forzadamente atenta
á conservar, bien lo sabes,
el Templo, y las vidas nuestras,
tomasse la voz de Venus?
No te bastaba, que opuestas,
en essa armada, corriessen
mis esperanzas tormentas?
sino que una vez perdidas,
sobre que dure, depuesta
Diana, y Venus colocada,
las sinrazones padezca,
de que Anfion, y Celauro
osadamente se atrevan,
el uno à olvidar respetos,
y el otro á acordar ofensa?
Pero qué me desconfia?
(aqui, Cielos, de mi mesma,
no se pierda la venganza,
ya que el socorro se pierda)
que si la noche me ayuda,
dexando aparte las quexas
de Celauro; para otra
ocasion (pues no son desta)
verá Anfion de su Venus
todas las pompas deshechas,
Diana todos sus agravios
vengados, todas mis penas
consoladas, yo, y el Mundo
verà que el valor de Ismelia,
en los montes de Tesalia
supo hacer su fama eterna.
Vase, y salen Lelio, y Libia.
Lel. Libia hermosa, no te assombre,
que de amarte me dê gana,
pues ya en Libia de liviana
tienes la mitad del nombre.
Lib. Ay, Lelio! los accidentes
de tan mal bochorno entibia,
que soi Libia, y Doña Libia
solo ha engendrado Serpientes.
Lel. Bien se vè, pues quando en esta
montaña no hai quien no halle
todo musicas el valle,
todo bailes la floresta,
en regocijo de que
la armada desvaneció
Venus, y Diosa quedó
de Tesalia, en cuya fé,
una, y otra juventud
celébran con igualdad
las Nimphas su libertad,
los Nimphos su esclavitud:
Sola tu, sorda â mis quexas,
ni me oyes, ni me escuchas.
Lib. Aunque son tus quexas muchas,
ya son mas las que me dexas:
sorda yo? Loco, atrevido,

sorda yo? Tonto, insensato,
necio, simple, mentecato,
grossero, y mal alvertido:
sorda yo? siendo yo quien
á Satiros, que me llamen,
como Lega, digo amen,
en vez de decir: amen.
Sorda yo: qué grosseria!
y en castigo, pues menguado,
que de mi has desconfiado,
vên á hablarme cada dia,
verás si soi sorda, ó no:
Esto, Cielos, es volver
por mi honor, y ha de saber,
que á qualquiera escucho yo;
porque como no sea mucha
la parola, en que se apoye,
no es sorda la que no oye,
sino aquella que no escucha. *vas.*
Lel. Què constancia, y què valor
tan heroico, y singular!
O, qué gran cosa es amar
á Damas de pundonor!
Albricias pedir quisiera
á todo el mundo
Al entrarse sale Celauro.
Cel. De què?
Lel. De que à Libia hablar podrê
tambien yo como qualquiera.
Cel. Què necedad! *Lel.* Si lo es
el amar, culpate à ti,
pues que de ti lo aprendì.
Cel. Que siempre tan necio estés,
que no pueda consolar
(siendo assi, que otro testigo
ni hai, ni puede haver) contigo
siquiera el menor pesar
de tantos como padezco!
Lel. Pues quien te lo quita? *Ce.* Quien
està siempre loco. *Lel.* Aun bien,
que oy à estar cuerdo me ofrezco,
quanto quisieres me di,
que en pago te he de oír atento.
Ce. Qué pago? *Le.* El neutral contento
de que Libia me oiga â mi.
Cel. A Doris (què confusion!)
de parte de Anfion hablé.
Lel. Tambien yo à Libia, mas fue
de parte de mi aficion.
Cel. Que esta noche la respuesta
en el jardin me daria,
dixo. *Lel.* A mi Libia de dia.
Cel. No solo mi pena es esta,
que à Ismelia llegué rendido,
y tambien se enfureció.
Lel. Fueraste, como hize yo,
sin darte por entendido.
Cel. Colerica. *Lel.* Esotra brava.
Cel. No oyó aun mis voces primeras.
Lel. Llamarasla sorda, y vieras
como de estilo mudaba.
Cel. Vete barbaro, de aqui,
que sin ti, con mi dolor
hablaré á solas mejor,
ya que tan triste naci,
que no tengan mis cuidados
con quien hablar de otros modos.
Lel. Paciencia, señor, que todos
estamos enamorados,
y nos hemos de sufrir,
sin hallar, si yo me fuera,
ni otro, que te sirviera,
ni yo otro á quien servir. *vas.*
Cel. De quantos disfamaron
obscura noche fria,
tu lobrega estacion, à quien nombraron
emula infausta de la luz del dia,
te ha de desagraviar la pena mia.
Pues á pesar del Sol, verás que nombra
mi fortuna su Oraculo tu sombra,
alumbrandome en ella,
aun mas q̃ todo el Sol, sola una Estrella,
que grata me responda,
y mas, que nunca vér el Sol se esconda.
Duelete, pues (ó noche!) de una vida
de tan contrarios vientos combatida,
que á morir, ô vivir, se arroja, expuesta
á la equivoca voz de una respuesta.
Y no porque deseo
mas vivir, que morir, segun me veo
à todo prevenido,
sino por fallecer de una vez, pido
á tu deidad, que el arrugado velo,
borre con negra téz la azul del Cielo.
Deciende, pues, y para mas obscura,
vistete del color de mi ventura:
mas ay! que necio invoco,
quien mi ruego ha de estimar en poco.
Pues aunque no la ruegue,
de oficio es fuerza, q̃ por si despliegue
el ceño de sus palidas tinieblas,
con que en este Orizonte,
ni el valle es verde ya, ni pardo el mõte.
Bien me parece que acercarme puedo
al Templo: quien llevô valor, y miedo
à un tiempo tan iguales?
mas quien pudo llevar bienes, y males
tan à un tiempo tampoco?
La yerva apenas con la planta toco:
ó qué cobarde pisa una fortuna
siempre infeliz!
Entrase por una puerta, y sale por otra

Ism. Si el Orbe de la Luna,
dosel es de Diana,
si la noche su imperio, y las Estrellas
su vassallaje son, no con liviana
satisfacion, no con erradas huellas
en su valor me vengo á valer de ellas.
Funebre tropa, ó tu que vás huida
del Sol, tu alta Deidad está ofendida,
yo la ofendi, fiada en la esperanza,
de que Aristeo la daria venganza.
Deshizose el intento
por la inconstãte condicion del viento,
no porque Venus, Diosa de la espuma,
turbase el mar (qual dixe) ni presuma,
q̃ han menester sus coleras violentas,
q̃ haya milagros para haver tormentas,
siẽdo en el puerto el golfo, y en la playa,
el milagro mayor, que no las haya.
Y pues de mi, sin culpa está agraviada,
de mi á mi riesgo se ha de vér vengada
sed, pues, testigos, si la reverencio,
ó noche obscura, ô timido silencio!
En el Altar, que pura obstentó honores,
la fiel Diosa no está de los amores?
pues si una despues se vió despossẽida,
ultrajada, y rompida,
veasе otra robada,
y en terminos rompida, y ultrajada,
vea si al verla desaparecida,
el vulgo cree, que es darse por vencida,
dexando, como menos soberana,
desocupado el Trono de Diana;
y dexando tãbien yo al mundo exẽplo
de zelo, amor, y fé.

Vase, y sale por otra parte Celauro.

Cel. Pues ya del Templo
la puerta abri, abra ahora la que passa
al jardin: ruido siento, y á la escasa
luz de tremula lampara, que densa,
apenas un crepusculo dispensa,
à medio viso, como que agoniza,
temiendo, siendo lumbre, ser ceniza,
subir las gradas veo
una muger: bien lo que dudo creo!
pues creo, que llegar al trono pudo,
y que pudo quitar la estatua dudo,
no porque no es pequeña,
sino por admirar en que se empeña;
con ella carga, y ázia el claustro vuelve,
atiendo á vér, que es lo q̃ hacer resuelve.

Vase Ismelia con un Idolo de Venus de bronze, y passa atravessando el tablado.

Ism. Pues mi fuerza no basta à deshacella,
para que rastro nadie encuentre de ella,
le arrojaré en la sima,
en cuyo centro, nadie à entrar se anima:
y pues cerrar no puedo ahora la puerta
hasta volver, fuerza es dexarla abierta. *vas.*

Cel. Trás ella iré; mas no, que no quisiera,
q̃ otra me viesse, ó que ella me sintiera
azia el jardin; y para què pretendo,
por lo que no me importa,
lo q̃ me importa aventurar perdiendo?
Vencida ya la noche, la edad corta,
què resta para el dia?
volverè àzia el jardin (ay Doris mia!)
à saber tu respuesta:
Pero gran floxedad, no serà, ó poca
curiosidad, que novedad como esta
se queda sin saber? mas que me toca?
bien que no sè q̃ influxo de mi estrella,
mas q̃ mi amor me mueve, irè tras ella.

Al entrar è, sale Ismelia, encuentranse los dos, y él se cubre el rostro con una [illegible]*venia.*

Ism. Cierro ahora la puerta:
mas quien vá? *Cel.* No vá nadie.

Ism. Yo estoi muerta!
hombre, ó fantasma, ó quien eres,
como aqui (el Cielo me valga!)
à estas horas? *Cel.* Como,
muger, ó sombra, ó fantasma,
en este sagrado tu
tambien a estas horas andas?

Ism. Yo en mi casa estoi. *Cel.* Pues yo
en la agena. *Ism.* Essa arrogancia
llamarè quien la castigue.

Cel. Cielos, yo conozco este habla!
llama norabuena; pero
advierte, que si llamas -

Ism. Què? *Cel.* Que llamas de camino
à quien castigue la off da
accion de haver de esse Altar
quitado à Venus la estatua,
que todo lo he visto. *Ism.* Ay triste!
que aunque diga, que el llevarla
fue para adorarla, ya
no me es posible sacarla
de donde la eché. *Cel.* Emmudeces?

Ism. No, porque quando (què ansia!)
lo digas, dirè tambien,
que à su sagrado profanas,
y te quitaran la vida.

Cel. Ismelia es, sino me engaña
la voz; y asi he de apurarlo: *ap.*
pues calle yo, si tu callas.
y à Dios, bella Ismelia. *Ism* Espera,
que conocida, y nombrada
de ti, tengo de saber
tambien yo antes que te vayas,
quien vá dueño de un secreto,
en que me van vida, y alma.

Cel. No lo intentes, porque yo
no he de decirlo. *Ism.* Repara,
que si el partido es igual,
de que calle, pues tu callas,
se desiguala el partido,
llevando tu la ventaja
de poder decirlo todo
sin poder yo decir nada.
Y assi he de saber quien eres,
para quedar resguardada
de mi secreto en el tuyo.
Cel. Para esse resguardo, basta
saber Ismelia, que soi
noble yo, y que tu eres dama,
y no has de perder por mi.
Ism. Todo esso el temor no salva,
que no assegura, que es noble,
quien nombre, y rostro recata;
y mas á una dama, á quien
dexa mal desconfiada
de su verdad *Cel.* Quizà es
esto, por assegurarla,
de que en sabiendo quien soi
no entre en mas desconfianza.
Ism. Ya essa es enigma, que pone
mas deseo en apurarla,
y no has de irte, sin que yo
sepa quien eres. *Cel.* Repara
tu tambien, que ya la noche
huye vencida del Alva;
y pues á su media luz,
es fuerza si aqui nos hallan,
que ambos secretos se pierdan,
a Dios, a Dios. *Ism.* Oye, aguarda,
que aunque se aventure todo,
no he de quedar obligada
a guardar dos vidas yo,
sin vèr quien una me guarda.
Cel. Dos? *Ism.* Si.
Cel. Quales son? *Ism.* La tuya,
y mas la de la que ingrata
te dà estos atrevimientos;
con que si tu me restauras
de una culpa, de dos yo
te restauro yo á ti. *Cel.* Te engañas,
pues con decir que eres tu,
vendràs tu á entenderlas ambas.
Ism. Como dices que eres noble,
si te defiendes, y amparas
ya de vil mentira? *Cel.* Como
quizá es verdad: ay amada *ap.*
Doris! esto es prevenir
el que en sospecha no caiga,
si el dia dice ser tu
la que en el jardin aguardas.
Ismel. Ser yo, y guardarte de mi,
hace tan gran repugnancia,
que ella misma te desmiente;
y assi con mayor instancia
me importa saber quien eres.
Cel. Y como saberlo aguardas?
Ism. Pues me favorece el dia,
quitando al rostro la vanda:

Quitale la vanda del rostro.

Celauro es: valedme, Cielos!
Cel. Vês si bien te asseguraba,
que en viendome havias de entrar
con mayor desconfianza?
Ism. Qué haré, Cielos? mas què puedo
hacer, quando á la garganta
el agua, toda vâ a pique,
sino asirme de la espada?
Celauro, de nuestra Diosa
el zelo (la voz me falta!)
me movió (el labio entorpece!)
a que (el aliento desmaya)
viendo perdido (què pena!)
el socorro (quê desgracia!)
robasse (el corazon tiembla!)
de Venus (quê horror!) la estatua
de Diana (qué congoxa!)
en desagravio (qué rabia!)
para que fuesse (qué injuria!)
otro ultraje su venganza:
con que yo, si quando (ay triste!)
Cel. Pues de què es turbacion tanta,
si te asseguras con solo
volver la Imagen al Ara?
Ism. Ay, que no puedo! y assi,
pues mas obliga que agravia,
un noble afecto rendido,
mi infelize vida ampara,
que aborrecida de mi,
llega a poner se a tus plantas.
Morir es fuerza, si tomas
de mis rencores venganza,
diciendo: que por mi vienes,
y por mi la Imagen falta;
humilde, pues:- *Cel.* No prosigas,
que es nueva especie de infamia
dexar pedir lo que es fuerza,
que uno por sì mismo haga.
Yo soi quien soi, y te doi,
testigos haciendo a quantas
Deidades mantiene el Cielo,
la fee, la mano, y palabra
de que ni lo uno, ni lo otro
jamas de mis labios salga.
Ism. En essa confianza; pero
gente ya en los claustros anda;
vete, vete, mientras yo
saliendo al passo, hago espaldas

à tu fuga. *Ce.* A Dios. *Ism.* A Dios:
quien, Cielos, imagináras-
Cel Quien imaginára, Cielos:-
Ism. Que mis iras:-
Cel. Que mis ansias:-
Ism Se hayan convertido, en que
de mi enemigo me valga?
Cel. Se hayan trocado, en que yo
sin vér a Doris me vaya?
Los dos. Ay de quien dexa honor,
vida, y alma
pendiente, hasta vér si es ventura,
ó desgracia!

✠ JORNADA TERCERA. ✠

Salen Ismenia, Doris, y Libia, y demás Nimphas huyendo, y trás ellas Ansimem empuñando la daga, Celauro, y Lidoro, Lelio, y otros deteniendole.

Vnas. Piedad, Dioses!
Otras Favor, Cielos!
Cel. Señor. *Lid.* Señor.
Ansi. Quita, aparta,
que todas han de morir
a los filos desta daga,
sino me dicen, qual es
la que ha quitado la estatua.
Todas. Ninguna lo sabe. *Ansi.* Como
ninguna, si es cosa clara,
que no pudo ser de afuera
el que alli entrasse a robarla?
cerrado el Templo no estuvo?
Tod. Si estuvo. *Ansi.* Luego de casa
es la sacrilega aleve,
que la tiene, y que la guarda;
mayormente quando veo
entre essa vil tropa ingrata,
alguna, que contra Venus
siempre en favor de Diana
se mostrô; pero no quiero,
que parezca el condenarla
violenta passion, sino
justicia igual; y assi hasta
que al trono se restituya,
y la que fuere, del Ara
manche el jaspe, el marmol tiña,
y humano holocausto arda,
no han de templarse las iras
de mi furia, de mi rabia,
tanto, que porque una no
pueda escapar de mi saña,
haveis de padecer todas.
Dor. Advierte.
Lib. Mira. *Ism.* Repara,
que suma justicia, es sumo
rigor. *Ansi.* No me digas nada,
que ya sé que vencerás,
si tu del ruego te encargas,
Todas. A tus plantas. *Ansi.* Ya otra vez
perdonaron mis hazañas
vuestras vidas, era mia
en aquel tance la causa,
esta no es mia, es de Venus.
Vnas Señor. *Otras.* Señor.
Ansi Retiradlas,
no las vea, no las oiga,
adonde ninguna salga,
hasta que entre si confieran,
y me entreguen la culpada,
ó mueran todas. *Lib.* Aun bien,
que yo, y Doris, la quartada
probaremos, que estuvimos
en el jardin hasta el Alva,
de que no havrá tulipan,
que no sea testigo. *Ansi.* Calla.
Cel. Ay de quien no pudo en el
vérla, ni otra disculparla! *ap.*
Dor. Ay de quien aqui el indicio
llora, y halla la tardanza! *vas.*
Ism. Ay de quien en su enemigo
ha puesto la confianza! *vas.*
Lel. Ay de quien se enamoró,
solo para que á su dama
se la passen à cuchillo!
Ansi. Celauro? *Los dos à parte.*
Cel. Señor. *Ansi.* No acabas
de oir à unas de essas aleves,
que ella, y Doris, hasta el Alva
en el jardin estuvieron?
Cel. Si señor. *Ansi.* Dime qué traza
en esso fundar podemos,
para que no entre en la airada
pena de todas? *Cel.* Què mas,
que quererlo tu (què haya *ap.*
trance, en que pueda en un noble
ser conveniencia la infamia
de sus zelos!) *Ansi.* Yo quisiera,
que con industria, ó con maña
su exempcion se dissimule,
no diga despues la fama,
que abandonó la justicia
mi interés, pues entre tantas
reservar una, es dexar
sabida la circunstancia.
Cel. Entre dos, en un delito
indiciados, si se halla,
que uno solo fue agressor,
piadosas las leyes mandan
(ó quien pudiera templar *ap.*
de tanto rigor la instancia!)
que se perdonen entrambos,
teniendo por mas fundada

razon, que el culpado viva,
que no que al supicio vaya
el no culpado: esta ley
se vè en la guerra observada,
pues quando algun motin mueven
muchos, ó un vando quebrantan,
sortean á uno: con que puedes
(puesto que un exemplo basta
para un delito) mandar,
que en uno la suerte caiga,
que no ha de ser luego en Doris
tan precisa la desgracia,
que caiga en ella; con que
sin nota su vida salvas,
y la opinion de cruel,
dexando á la soberana
providencia de los Dioses,
el que ellos la eleccion hagan.
Y dado caso que sea
ella la mas desgraciada,
podràs, poniendo que
se eche llorosa á tus plantas,
fingir tu, que la piedad,
al enojo se adelanta,
y perdonarla. *Anf.* Bien dices.
Lidoro? *Llega Lidoro.*
Lid. Qué es lo que mandas?
Anf. Mudar consejo prudente,
dicen, que es sentencia sabia;
y assi, mi colera quiero,
que suspenda la amenaza
de que todas mueran, siendo
quiza una sola culpada;
pero para que no quede
el delito sin venganza,
remitiendome a los Dioses
el que vuelvan por su causa,
echese suerte entre todas,
muera la que ellos señalan,
quexese de su fortuna,
no de mi; y porque no haya
sospecha, de que en mi gente
(que al fin es Nacion contraria)
huvo maña, fraude, ó dolo,
assiste, Celauro, á echarla
tu, pues con esso verán,
que hai quien justicia las guarda;
y oye a parte, si pudieres,
sea dolo, fraude, ó maña,
hacer la suerte precisa,
para que en Doris no caiga,
hazlo assi, mira que en Doris
me ván amor, vida, y alma. *vase.*
Cel. Cielos, à quien se ha pedido,
que dè la vida á su dama,
sino á mi: pero a quien, Cielos,
se ha pedido, que el guardarla
sea para vèrla agena?
Lid. Venid, pues Anfion lo manda,
á ser testigos de quanto
regularmente se trata
esta accion entre nosotros. *vase.*
Cel. Quien se vió en confusion tanta?
persona que hace, y padece;
pues si a Doris (pena estraña!)
no toca la suerte, es fuerza,
que Anfion del poder se valga
contra mi amor: si le toca,
es fuerza tambien que haga
merito de la fineza,
que ha de hacer en perdonarla.
De suerte, que contra mi
resuelta salga, ó no salga,
ser desgraciada la dicha,
ó dichosa la desgracia,
sin que para uno, ni otro
pueda servirme de nada
el que sepa yo quien es,
quien tanto escandolo causa. *vase.*
Lel. Aqui entro yo, fortunilla,
siempre fiera, siempre infausta,
siempre necia, siempre loca,
y siempre:- a decir borracha
iba; pero no mereces
vèrte en dignidad tan alta.
Què será de mi? (ay de mi!)
si a Libia la suerte alcanca,
ó no la alcanza la suerte,
quando de lo uno se saca,
que sino hace caso della,
no es persona de importancia.
Y sobre mal empleado,
perderè dicha tan rara,
como vér en vivo fuego
hecho polvos a mi dama.
Y en lo otro, que si hace caso,
perderè tambien la gana
que tengo de vêrla mia,
para matarla a patadas,
que es el ultimo desquite,
que tienen los que se casan,
con que salga, ó no, es preciso
que diga:- *Sale Libia.*
Lib. A los Cielos gracias,
que ya me librè del susto.
Lel. Que es esso, Libia?
Lib Que echada
la suerte, escapè por dicha.
Lel. Y en quien cayo la desgracia?
Lib. Hasta ahora no lo sê,
porque todavia se andan
brujuleando las que quedan.

Lel.

Lel. Y como saberlo aguardan?
Lib. Echaronse en una urna
muchas cedulillas blancas,
y una escrita, que decia:
Esta es la desdichada.
Despues que se barajaron,
porque no haya engaño, ó trāpa,
ni nadie pueda quexarse,
sino de sì misma, mandan,
que cada una por su mano,
sacando una suerte vaya,
hasta que la que sacare
la escrita, en la pena caiga.
Lleguè yo, saquè la mia,
sali en blanco, aunq̃ no en blanca
mano, que tambien hai duelo,
que negras manos no agravian,
con que ya libre escapar
pude, dando al Cielo gracias
de haver salido del susto.
Lel. Yo tambien, Libia, que estaba
pendiente el alma de un hilo,
si hacen calcetas las almas
Lib. Ismelia por aqui viene,
libre tambien. *Sale Ismelia.*
Ism. Quanto engañas,
ô fortuna! á quien previno
su oraculo en tus mudanzas:
digalo yo, pues que siendo
ya la complice, me sacas
libre del peligro, y dexas
en el peligro empeñada
á la que innocente digas:
Dent Dor. No era menester q̃ hablaras
suerte, para decir, que
yo soi la mas desdichada.
Ism. La vos de Doris es esta:
què dolor!
Dent. vnos Què pena!
Lib. Què ansia!
Lel. Pobre Celauro, quien te hizo
testigo de tu desgracia?
Ism. Què le vá à Celauro en esso?
Lel. No le vá, señora, en nada,
que antes le viene gran pena.
Ism Por quê?
Lel. Què sé yo: mal haya
mi lengua. *Lib.* Amen.
Ism. Pues yo tengo
de saberlo. *Lib.* Infame, calla.
Hace señas Libia a Lelio de que calle, y Ismelia repara.
Ism. Quê señas son essas, Libia?
Lib Yo señas?
Ism. Prosigue, habla, di porque.
Lel. Porque se tienen
simpatia las dos casas,
desde que un abuelo suyo,
saliendo de una batalla
victorioso, á un Lauro dixo,
Celauro? los que alli estaban,
viendo que el Lauro se hacia
sordo, dixeron: qué aguardas,
para que sus sien es dores?
con que se hizo alianza
de los Celauros de Armenia,
con los Doris de Tesalia;
y assi sentirá ser Doris
la infeliz: esta es la causa;
y por si fuere otra, voi
con tu licencia a buscarla. *vas.*
Ism. Libia, las locuras deste,
y tus señas, me declaran,
que hai algun secreto en esto,
que te obliga à que le hagas
callar, forzandose à que
diga necedades tantas.
Lib. Yo no sé nada, señora.
Ism. Doris, ya la suerte echada
ha de morir, mejor soi,
Libia, si bien lo reparas,
viva yo, que muerta ella,
para amiga. *Lib.* No sé nada.
Ism. Mira, que me importa mas,
que piensas, el que yo salga
de una duda. *Lib.* No porfies,
que no dirè si me matas,
que à Doris Celauro adora,
que á Celauro Doris ama,
y que porque êl no lo diga,
quitandome á mi la gana
que tenia de decirlo,
segun rebentando estaba
le decia que callasse.
Ism. Qué me dices? *Lib.* Lo que passa.
Ism. Celauro á Doris? *Lib.* Por señas,
que el quedarse desmâyada
una noche, fue creyendo,
que muerto Celauro estaba;
y por señas de que á noche,
como ya dixe, hasta el Alva,
en el jardin esperando
estuvimos á que entrara,
como suele por el Templo,
y no entró. *Ism.* Ya esso me basta
para salir de una duda,
y entrar en muchas: tyrana
fortuna, á qué mas extremo
pudo llegar tu inconstancia,
que à hacer dueño de un secreto
à un hombre, en q̃ es fuerza q̃ haya
de dàr vida á su enemiga,

ó vêr dár muerte â su dama:
en grande peligro, Cielos,
estoi! *Lib.* Doris, mal hallada
con su suerte, como muchas.
Celauro con su esperanza,
como muchos, mal contento,
sin hablarse una palabra,
entretenidos los dos
solos han quedado. *Ism.* No hagas
reparo en ellos, y vén
conmigo por esta estancia,
q̃ hai mucho, Libia, en q̃ hablemos
las dos. *Lib.* O quiera Doña Ana,
ó Doña Venus, que a mi
basta qualquiera, no salga
de esta junta un nuevo amor
de que ser yo secretaria.

Vanse las dos, y sal'en Doris, y Celauro.

Dor. Mas siento, Celauro, vèrte
las lagrimas en los ojos,
que todos quantos enojos
me pudo acarrear la suerte,
no te enternezca mi muerte,
que yo desde anoche, puedo
decir, que la perdi el miedo,
que el dia que asi me olvida
tu amor, no quiero la vida.

Cel. Ay, Doris! tan sin mi quedo
al mirarte, que no sê
que responder á essa quexa;
y pues entender se dexa,
que libre un punto no estê
quien prisionero se vê,
culpa â Anfion, y no â mi,
èl me detuvo, y assi
(quien hablar claro pudiera) *ap.*
no ser justo considera,
que no es forzoso caso aqui
se sienta, quando tenemos
tantas cosas que sentir.

Dor. Quien te ha dicho, q̃ el morir,
no es presumir, que nos vemos
olvidadas las mugeres?
Y si consolarme quieres,
pues es lo mas que he sentido,
consuelame con tu olvido,
y á Dios *Cel.* No llores, q̃ no eres
tu quien muere, sino yo,
ni la olvidada tampoco,
sino yo tambien, que loco
de zelos morirê. *Dor.* No
sè que hasta oy ninguno viô,
que zelos quien muere dè.

Cel. Ni yo tampoco lo sé,
massê, que tu vivirás,
y yo moriré. *Dor.* En qué vá
fundado esse trueco? *Cel.* En que
es mas infeliz mi suerte,
que la tuya; bien mostrando
lo està el que yo viva, quando
tu estas condenada a muerte.
Yo fui quien á Anfion di, advierte,
medio con que darte pueda
la vida, quando suceda
el caer la suerte en ti;
ya sucediò, mira si,
causa de morir me queda,
pues de Anfion adorada,
y de mi, Doris, perdida,
siendo quien pone tu vida
á su fineza obligada,
fuerza es tenerte mudada,
que aunque moviò la question
ciega desesperacion,
de quando dará mas pena,
muerta una dama, ó agena?
Es tan fina mi passion,
que ella modo le advirtiò,
con que dél vidas recibas,
que a precio de que tu vivas,
qué importa que muera yo?
No me lo agradezcas, no;
y pues el modo ha de ser
darte lugar de poder
llegues â sus pies rendida,
triste, l'orosa, afligida,
para dar él a entender,
que tu llanto le ha movido,
Doris, y no su passion,
á que te otorgue el perdon,
que te consueles te pido,
pues la suerte te ha caido
de morir tu, sino yo.

Dor. No desconfies, que no
porque mi vida le pida,
y dél sea concedida,
podrê yo disponer della,
supuesto que ya mi estrella
te hizo dueño de mi vida:
Vivamos, pues, y esperêmos,
tu en amar, yo en resistir.

Cel. Quien te ha dicho, que es vivir,
vivir entre dos extremos
tales? *Dor.* Pues si en ambos vêmos,
que tu vida amenazó,
para qué la he de pedir?
que haviendo tu de morir,
para què he de vivir yo?
Y assi el medio que buscaste
contra mi estrella cruel,
no haviendo yo de usar dèl,

presume que no le hallaste;
y que no me ofenda baste,
que quien finezas llevó
de otro a su dama? *Cel* Quien vió,
que su dama à morir iba,
y á precio de que ella viva,
qué importa que muera yo?
Dor. Pues si esto no basta, advierte
otra razon tu.
Salen Soldados, echando a un velo negro en los ojos, y llevanla como presa.
Sold. 1. Llegad,
y un velo al rostro le echad,
en fè de que es la que a muerte:-
Cel. Duro trance! *Dor.* Pena fuerte!
2. Lleva el hado destinada,
y venid, porque adornada
de lutos pueda llegar
donde entre pyra, y altar
ha de ser sacrificada.
Cel. Lidoro, escucha.
1. Qué quieres?
Cel. Orden tengo de Anfion,
para que en essa ocasion,
quando cercano le vieres,
la dexes, como pudieres,
sin nota, echarse à sus pies.
2. Lo mismo, Celauro, es
lo que me ha ordenado â mi,
quando noticia le di
de que Doris era. *Vans. Cel.* Pues
hazlo assi: quien, Cielos, vió!
mas dexe la quexa esquiva,
que a precio de que ella viva,
qué importa que muera yo?
Sale Anfi. Celauro, pues ya llegó
el caso que prevenimos,
quando los dos discurrimos
en dar vida á Doris bella,
si la suerte caia en ella,
obrémos lo que diximos:
vên al Templo, donde creo,
que el riesgo me ha estado bien,
si obligando su desden,
agradecida la véo
en favor de mi deseo.
Cel. Quien dudará que lo estê;
si tan gran fineza vê,
que obra por ella tu amor:
que dar la vida, señor,
ninguna dadiva sè,
que pueda igualar. *Anfi.* A ti
te la debo yo, pues fuiste
el que el arbitrio me diste.
Cel. Mejor dixeras, que fui
el que le dió contra si;
pero no, que bien obró
en lo que dixo, y calló
mi siempre opinion altiva,
y a precio de que ella viva,
quê importa que muera yo?
Mas quê es esto?
Dentro cajas destempladas, y sale Lelio.
Lel. Que arrastrando
negros lutos, y despues,
al compas de destem pladas
caxas, ir Doris se vé,
sino por su pie a la pila,
à la pyra por su pie.
Anf. Salgamos, Celauro, a l passo,
para que pueda mas bien
Lidoro hacer la detecha;
como yo se lo mandé,
y tu previniste. *Cel.* Ay triste!
que lo que prevîne fue,
por ser con ella piadoso,
el ser conmigo cruel.
Las caxas, y algun ruido dentro.
Dor. Soltad, tyranos.
Salen 1. Sold. Tenedla,
antes que a vista del Rey
pueda llegar. *Anf* Qué es aquello?
2 Que del militar tropel,
que la lleva, desasida,
sin que la impida el no vèr,
por transparente el cendal,
el descubrirte, y sin que
los que lo cercan la puedan
resistir, ni detener,
hácia aquí viene, señor.
Salen algunos Soldados, como deteniendo à Doris.
Dor. No es esso solo? *Anf.* Pues q̃ es?
Dor. Querer los Cielos, que tome
el sagrado de tus pies,
facilitandome el passo,
compadecido de vèr,
q̃ muero innocente. *An.* El llanto
suspende, la voz detén,
que yo no pude hacer mas,
que haver hecho al Cielo Juez,
puesta su suerte en tu mano:
llevadla, llevadla, pues;
dime, Celauro, si finjo
bien la desecha? *Cel.* Y mui bien.
Dor. Ya que no es por infeliz,
permiteme por muger,
que pueda decirte: quando,
señor, dió fuerza de ley
a la suerte, el que prudente
supo en sus mudanzas vèr,
que ceños de la fortuna,

con-

contra la razon, tal vez,
por salir con su dictamen,
suelen votar al rebès;
el condicional acaso
de un mal doblado papel,
que yo misma le elegi,
sin saber lo que havia en èl,
se ha de dar credito: mas,
que à la lastima, de quien
en su abono hace testigo
á todo el Cielo tambien,
de que no cometio el robo?
Y en quanto, señor, haver
puesto mi suerte en mi mano,
que prueba contra mi, pues
antes prueba en mi favor,
que en mano de una muger
desdichada antes, no es mucho
prosiga el serlo despues?
y quando:- *Anf.* No mas, de aqui
la llevad: no la lleveis, *Al Soldado.*
dila tu que ruegue mas. *A Celauro.*
Cel. A mi pesar lo diré;
Prosigue, pues mi pesar,
viviendo tu, es mi placer.
Dor. Señor, si yo:-
Anf. Baste, baste.
Dor. La espalda vuelves? mas què
me aflige, que todo es rostro,
y no tiene espalda el Rey?
Sale Ism. Aunque aventure el quedar
obligada à agradecer
lo que haga por mi, sabiendo,
que Arsion me quiere bien,
algó he de hacer por Celauro;
que mas es lo que hace èl
en guardar contra su dama
mi secreto: si a tus pies
un ruego mas, ya que no
merito haga, puede hacer
numero a ellos, te suplico:-
Anf. Què es lo que mis ojos vèn?
no es esta la que yo adoro?
Ism. Que ya que à lograr lleguê
la primera vez tu agrado,
le logre segunda vez,
que en animes generosos,
dignos de eterno laurèl,
es de una merced el fin
principio de otra merced.
Si por mi vinieron todas,
quando a Venus aclamê,
supuesto que no le sabe,
que ella la agressora es,
no por un acaso dexe
de vivir Doris tambien,
su vida en nombre de todas
te pido humilde:- *Anf.* No sê
lo que me sucede: Cielos,
si son dos de un parecer?
entre la noche, y el dia
confuso me llego a vér,
alli el nombre todo es sombras,
aqui todo es rosicler
el semblante; mas si es Sol,
qué mucho a desvanecer
la oposicion de la niebla,
se venga la luz trâs èl?
A qual creerê de las dos?
Pero qué lo dudo, qué,
si tan cerca el desengaño
està? esse velo corred
al rostro de esta infelize.
Cel. Esto es, llegandola a vêr,
honestar lo compassivo.
Anf. Qué miro! no eres tu quien
ossadamente soberbia,
y atrevidamente infiel
contra Venus, à Diana
disculpaste? Mira si es
acaso el haver caido
la suerte en ti, ô si es haver
concurrido todo el Cielo
de tu fortuna al desden?
El te condena, no yo,
que su claro azul dosel,
que espejo ès de la verdad,
no havia de empañar la tez
en la innocencia, pudiendo
en la malicia mas bien.
Y pues que no es suerte ya,
sino justicia la que
te condena, convencida
en que otra no pudo ser
la que intentasse aplacar
de Diana el ceño, volved,
volved a cubrir el rostro,
y llevadla donde dé
la vida en Aras de Venus,
que aunque en el Altar no estè,
verâ, que està en el Altar
a la que le robó dèl.
Tu perdona, no otorgarte
lo que me pides, yo harè
otras finezas por ti.
Cel. Advierte, señor, que es
ya esse mucho fingir, puesto,
que has de perdonarla: què
esperas? *Anf.* Quien, di, tyrano,
ingrato a mi buena ley,
te dixo, que esto es fingir,
ni que la perdonarè,

si en lugar de la que adoro,
me pone tu falsa fee
la que aborrezco â los ojos?
Cel. Pues esta, señor, no es
la que tu me señalaste,
quando volviendola à vêr,
la ofrenda en sus manos vi?
Anf. Quando esso llegasse a ser
error, que ya yo imagino,
como pudo suceder?
como de mi parte hablabas
á essotra, quando despues
la decias, que pagasse
un rendimiento cortés,
y ello ofendida à tu espada
acometiô, y yo llegue
à embarazar su furor?
Cel. Advierte, que esso no fue
hablar yo de parte tuya
â Ismelia, señor, porque
esso fue de parte mia,
en orden à merecer
su desenojo. *Anf.* Esso mas?
solo falta que me dés
zelos ahora. *Cel.* Nó es materia
de zelos esta, que aunque
à Ismelia, que es essa, adoro,
es a fin:- *Anf.* La voz detén,
que à ningun fin, ni a mirarla
tu por ti te has de atrever;
y pues este es duelo para
averiguado despues,
quitadme ahora delante
essa alevosa, essa infiel:
y quando por delinquente
no muera, muera por ser
aborrecida. *Ce.* Fortuna,
havrá amante padecer,
que ya quitados los zelos
le dexen la pena en pie?
Detiene el Soldado 1. à los otros.
1. Todo esto es fingido, no
a retirarle llegueis,
aunque él lo mande.
Anf. Oye tu *a p. con Ism.*
disculpas, de no poder
ahora obedecerte. *Cel.* Cielos!
que es lo que aqui debo hacer?
dexar que innocente muera
Doris a quien amo, es
cruel dolor; guardar su vida
contra la palabra, y fè,
que à Ismelia jurada di,
tambien es dolor cruel,
y tan contrarios, que uno
de amor mira el interés;
de honor el interès otro:
por ser amante, he de ser
ruin? no: y mas por no ser ruin,
no he de ser amante? O quien
hallàra medio! no hai otro,
sino el que ya imaginè.
Anfion no perdonaba
á Doris bella, al creer,
que era la que amaba? luego
ha de perdonar tambien
á Ismelia, en viendo q̃ Ismelia
es la delinquente, pues
sino aventuro su vida,
que importa palabra, y fè?
Mas ay de mi! mucho importã,
que aunque no llegue á perder
la vida ella, pierdo yo
la opinion: q̃ hombre de bien,
dixo nunca criminal
dicho contra una muger?
yo delator de una dama?
aun quando no huviera ley
de fè, y palabra; esso no.
Que aunque ella viva por él
despues, ya yo havrè hecho antes
la infamia, y no me està bien,
ser mia antes la infamia, y suya
la fineza de despues;
pues medio ha de aver, fortuna,
y glorioso, este ha de ser,
que yo:- *An.* Espera; todavia
ahi essa fiera teneis?
1. Como me mandaste:- *An.* Ya
no es tiempo, llevadla, pues:
quitadmela de delante.
Cel. Esperad, no la lleveis,
que no merece morir.
Anfi. Por qué, tyrano? *Cel.* Porq̃
ella no robô la estatua,
que yo quien la robó sé.
Ism. Ay infelice de mi!
mas qué me espanto de vêr,
que por dár vida â su dama,
á mi la muerte me dé,
y mas siendo su enemiga?
An. Tu lo sabes? *Cel.* Si.
Anfi. Bien vês
si eres traidor, pues que trata
mis favores con doblez:
como sabiendolo hasta ahora
callaste? *Cel.* Como pensé,
que nunca llegara á tanto
extremo, como perder
nadie la vida; mas viendo
que es forzoso, mejor es
que muera, quien cometió
el delito, que no quien
no le cometió. *Ism.* Ay de mi!
Anfi. Pues q̃ aguardas, dilo pues,
di quien le cometió?
Cel. Yo *Dor.* Què oigo!
Ism. Què escucho! *Ce.* Que al vêr
quan mi opuesta Venus fue,
disponiendo contra mi
la batalla que perdi,
la prision en què quedê,
no pudiendo mi dolor
vengar immediato en ella,
le venguè en su Imagen bella.
Yo soi, pues, el agressor,
que ultrajando su deidad,
de sus aras la robè;
yo el que desluci, y ajé
la pompa, y la vanidad
del sacrificio que havia
echo Doris, que esto fue
en lo que me equivoquè;
y pues es la culpa mia,
y suyo el obsequio, en mi
venga el delito, no en ella,
que temo que su querella,
clame al Cielo, siendo assi,
que de un pecho noble, y fiel,
mejor es diga la fama,
que murió por una dama,
que no una dama por él.
Ism. Què generosa hidalguia! *ap.*
por no romper mi secreto,
condenarse a si.
Dor. Qué afecto
tan hijo de su ossadia!
pero no le ha de valer;
haya, pues, en mi nobleza
Fineza contra Fineza.
Anfi No sè que te responder,
sino que pues despechado,
sin temor mio te ofreces
á la muerte, que mereces,
quizà en mi amor confiado,
no ha de valerte el favor,
si en él tu esperanza estriva,
muera él, y Doris viva.
Cel. Esso pretende mi amor,
el dia que sè que sin mi, *ap.*
no siendo ella la querida,
queda de ti aborrecida.
An. Cubridle el rostro, y de aqui
al ara en que ha de morir
le llevad: qué esperais?
Dor. No le lleveis, que no es
él el que debe morir,
pues no cometió el delito.
Ism.

Ism. El que yo fui la centó. *ap.*
An. Pues quiẽ le cometió? *Do.* Yo,
que viendo que solicito
con mis razones en vano
volver por Diana bella,
y que en el sacro Altar de ella
pudo tu rigor tyrano
forzarme à sacrificar
à Venus, desesperada
la robé, porque vengada
quedasse en su mismo Altar:
Celauro, que enamorado
(perdone aqui mi altivez)
desde mi primer niñez
me amó, viendo el triste estado
à que mi suerte me guia,
porque su fineza arguya,
pretender hacer que sea suya
la culpa que solo es mia.
Y assi, ya que cometi
yo el delito, pague yo
el castigo; mas èl no
le ha merecido, y yo si.
Cel. Como es possible creer,
que ella robarle pudiesse,
y siendo bronce, tuviesse
tanta fuerza una muger,
que del Altar la quitasse?
Dor. Como es possible tambien,
que huviesse de noche, quien
cerrado en el Templo entrasse?
Cel. A essa duda satisface
d r por testigo, y exemplo
esta llave, que del Templo
à todas las puertas hace.
Dor. Yo, en fin:- *Cel.* Yo, en fin:-
Ansi. Oye, aguarda,
que sobrada mi paciencia,
sin llegar à una experiencia,
que ha mucho rato que t rda,
y que uno por otro quiere
morir, y que en duda està,
la fineza cumplirá
el que la estatua me diere
su deseo. *Dor.* Què crueldad!
Cel. Quien huviera visto donde
fue donde Ismelia la esconde!
An. Qual de ambos la tiene ha-
Ce. Yo no te la puedo dar. (blad.
Do. Ni yo entregarla podré.
Cel. Porque yo al fuego la eché.
Dor. Porque yo la arrojé al mar.
Is. Què aquesto suceda (ay Dios!)
por lo que yo cometi! *ap.*
Ansi. Pues si uno es cõplice aqui
y otro miente de los dos,
q̃ entrambos mueran, ni es ira,
ni es despecho, ni es crueldad,
el uno por la verdad,
y el otro por la mentira.
Llevadla, pues, sin oir
replicas: què os deteneis?
Ism. Esperad, no los lleveis,
que no merece morir,
ni uno, ni otro. *An.* Como no?
Ism. Como? ellos no executaron
la culpa que confessaron.
Is. Pues quien la executó? *Is.* Yo
(molesta a nadie parezca
recopilar cabos, quando
irlos recogiendo es fuerza)
yo, que siendo de Diana
la mas fina, mas afecta
Sacerdotisa, la voz
de Venus tomè en su defensa,
en esperanza de que
á vengarla Aristeo venga,
cuya faccion frustó fiero
huracan de la tormenta:
de lo que contra ella dixe,
dispuse satisfacerla,
y assi hollando de la noche
las obscuras sombras densas,
entrè al Templo, y del Altar,
timidamente sobervia,
quité la Imagen, á tiempo,
que con essa llave maestra,
para que no haya testigo,
que no sirva en su defensa,
al Templo Celauro entró
(si fue, ó no, por Doris bella,
callelo mi lengua, puesto que
ya lo ha dicho su lengua)
cogióme el hurto en las manos
y con ser la causa nuestras
siempre enemigas, á causa
de alguna causal tragedia,
que dió ocasion para que
desenojarme pretenda,
porque aun esto no se quede
sin desvanecer sospechas
de vèrme empuñar su espada;
y con ser, á decir vuelva
yo su mayor enemiga,
es tan grande su nobleza,
que cumpliendo fe, y palabra
de que ninguno lo sepa,
que fui la agressora yo,
se dexa morir, y dexa
que muera con él su dama.
Pues siendo esto assi, y q̃ ella
por desdichada la suerte
tocò, y que él por defenderla,
y defenderme se acusa,
como es possible que pueda
dexar mi valor entrar
en tan noble competencia?
Contra la fineza, que él
por Doris hace, no intenta
hacer la fineza Doris,
de volver contra sì mesma
la acusacion del delito,
que no cometió? pues vea
el mundo, que entre Celauro
y Doris, tambien Ismelia
tiene valor para hacer
Fineza contra Fineza.
Yo fui quien robó la estatua;
y pues tu ultima sentencia
fue, que el que te la entregare
haya de ser el que muera,
muera yo, pues yo seré
quien te la entregue por ella:
vén, sabrás á donde està. *vase.*
A Oye, aguarda, escucha, espera:
seguidle todos, y en tanto
la execucion se suspenda;
Cielos, qué he de hacer, si es
que es la delinquente Ismelia?
Dor. Vamos, Celauro, à saber
si nuestra ventura es cierta.
Ce. No has oido, que yo sè
q̃ lo es? *Do.* Si, mas quien creyera,
que contra ti, y contra mi
lo callaras? *Ce* Quien supiera
lo que fé, mano, y palabra
dada de hombre noble, fuerza,
y mas a una dama. *vas.* *Li.* Lelio,
dime en Dios, y en tu conciẽcia,
has reparado en quan muda
he estado mas de hora y media
si. hablar una palabra?
Lel. No, que huve menester essa
admiracion para mi,
que callé casi las mesmas.
Lib. Pues desquitemonos: viste
jamas porfia tan necia,
como andarse estos menguados
matandose sobre á puesta?
Le. Primores son de amor. *Li.* Yo
bien sé, que no me muriera
por tus pedazos. *L l.* Yo si,
por verte pedazos hecha,
me muriera por los tuyos:
y dexando esta materia,
donde vàn, y donde vamos
trás ellos? *Lib.* Hacia unas peñas,
que en lo apartado del parque

se incorporan con la cerca;
pero mira como pilas
por aqui, que hai unas cuevas,
cuyas bocas, por encima
brozas cubren, y estan llenas
abaxo de escuerzos, sapos,
lagartos, y de culebras.
Lel. Luego ya son tres las Libias?
Li. Qué tres? *Le.* Africa, tu, y ella.
Lib. Desdichado del que caiga
en una!
Entranse los dos por una parte, y abriendose un escotillon en medio del tablado, salen todos por otra.
Ism. Esta es la funesta
sima dondo la arrojè
manda que alguien baxe à ella,
verás si hallada, soi yo
la que merece que muera,
mas por el ultraje que
por el hurto. *An.* Quien pudiera
hacer que no huviesse sidò
tu de tan publica ofensa
la agressora. *Ism.* No seria
tan noble la recompensa
de la fineza que hizo
Celauro por mi, si fuera
menos restada la mia,
que vérme à morir expuesta:
manda, pues, que alguno baxe,
y saque la estatua de essa
pavorosa horrible boca.
An. Quiè ha de aver q̃ se atreva?
Cel. Yo, mas será a no sacarla,
porque contra mi se vuelva
à quedar la presuncion,
y vivan Doris, y Ismelia.
Anf. Detente, que es tarde ya
para andar fino con ellas:
busca, Lidoro, un esclavo,
ò hombre vil, q̃ aunque perezca
no importe.
Sold. 1. El que menos monta
de quantos aqui se encuentran
es este. *Lel.* Mire usted, que
no ha hecho mui bien la cuēta,
que oy soi lacayo, y oy
monta mucho, pues apenas
manda el amo, que el cavallo
lleve à casa de la rienda,
quando no solo le monta,
pero le mata a carreras.
Anf. Con una cuerda le atad,
y echadle abaxo.
Lel. Què adviertas,
te suplico, que esto mas
es cordelejo, que culpa. *atanle.*
Unos. Vaya abaxo.
Otros. Abaxo vaya.
Lel. Libia, à Dios.
Lib. Ve norabuena,
que apenas saldrás mordido
de sabandijas tan fieras,
quando me enamore de otro,
para que de mi se sepa,
que tambien supe yo hacer:-
Al hacer que le arr. jan su na musica dentro, y todos se suspenden.
Musi. Finezas contra Finezas;
mas, la madre del amor,
que las castiga, las premia.
Unos. Què prodigio
Otros. Què portento!
Ism. Dentro de la sima suenan
dulces acentos. *Cel.* El aire
sonoras musicas pueblan.
Do. No hai èco, que no publique
sus blandas clautulas tiernas.
An. Oid, por si repite, que:-
Musi. Finezas contra Finezas;
mas, la madre del amor,
que las castiga, las premia.
Todos. Sagrados Divinos Dioses,
què es esto?
Sale por el escotillon Cupido con la estatua en brazos.
Cup. Que Venus bella,
à los ruegos de Cupido,
ha remitido su quexa:
que viendo quanto resulta
en triumpho mio su ofensa,
logrando en Celauro, y Doris
tan amante competencia,
quiere que os la restituya
el mismo amor, con q̃ Ismelia,
pues sus finezas no fue
de amor, sino de nobleza,
sea la ultima, que ellos
havian de ser, y se vea,
que castiga insultos, quando:-
Musi. Finezas contra Finezas,
mas, la madre del amor,
que las castiga, las premia.
Ism. Muera yo, pues sola yo
la culpada fui.
Anf. Oye, espera,
que si en finezas de amor
Venus sus enojos templa,
finezas de amor te alcanzan,
que de la muerte te absuelvan.
Cup. Què finezas?
Anf. Perdonarla
yo, que soi quien mas desea,
que en Tesalia Venus triumphe
por laurel de mis empressas,
y timbre de mis hazañas,
con que aunq̃ su agravio sienta,
ya es triunfo de amor vencerme
yo a mi mismo, de manera,
que es justo verse en mi, el que:-
El, y Musica.
Musi. Finezas contra Finezas,
mas, la madre del amor,
que las castiga, las premia.
Cu. Convencidos de su parte
te perdono yo, con que ella
te dè la mano de esposa.
Is. De esclava a tus plantas puesta,
siendo quien ya no fingida
la Imagen al Altar vuelva,
acompañandome todos,
con musica, baile, y fiesta.
Cel. Dame tu la mano, Doris.
Dor. Mi amor tal dicha merezca.
Lib. Lelio, venga aca essa mano,
Lel. No haverme librado fuera,
de echarme â las sabandijas.
Todos. Vaya de musica, y fiesta,
repitiendo todos, que:-
Musica, y todos.
Musi. Finezas contra Finezas,
mas, la madre del amor,
que las castiga, las premia.

CON LICENCIA:
En Sevilla, en la Imprenta del Correo Viejo